

"P A F I, E L V I R U S Y Y O"

por

J O R G E H O L G U Í N U R I B E

La historia de su enfermedad y de su acercamiento a la muerte en conversaciones con Pafi, su mico de peluche.

Copenhague, 1989

"Es lo más lindo que yo haya leído en mucho tiempo".

Johs Mork Petersen. Decano Facultad Psicología,
Universidad de Copenhague, 1990

"Conmovedor, imaginativo, ingenioso, valiente"

Paul Jacobs, de Los Angeles Times, 1991

PRÓLOGO

Kathryn Ricketts

Cuando llegué a la puerta de la casa de Jorge en Copenhague, después de un vuelo de doce horas desde el Canadá, fui recibida por un pequeño mico de peluche que me miraba a los ojos. Tímidamente Jorge me presentó la criatura y puedo asegurarles que yo no estaba en disposición de ponerme a conversar con un "juguete". Lo primero que pensé, era que Jorge se había vuelto loco.

Pero había algo en aquellos pequeños ojos de vidrio oscuro que me impedía desprenderme de ese personaje peludo que anidaba confortablemente entre los brazos de Jorge. Me sorprendía que aquellos ojitos mostraran la expresión de un triste "saber" - no muy diferente de la expresión de su dueño - y en alguna forma parecían penetrar mi corazón de una manera muy dulce.

-¿Cómo puede un hombre envolvernos en el viaje de su pelea por la vida, entre el fragor de la lucha y la confusión de la ternura, sin mostrar aquellas oscuras y duras profundidades del dolor sobre las cuáles no quisiéramos oír nada ahora, mañana, ni nunca?
-¿Cómo logra hablar de sus sufrimientos y de las realidades de su vida y de su muerte, sin provocar en nosotros una simpatía protectora o una compasión medida, que nos provea de excusas para correr a la cocina con el pretexto de buscar otra galletica?

Cuando el movimiento del día había cesado y la "seguridad" producida por las distracciones sonoras terminaba, se esperaba, - dadas las circunstancias - que un estado contemplativo se asentara en el alma como un enorme y oscuro oso en hibernación. Pero no sucedía así con Jorge, esas horas eran las más festivas para Pafi y para él. Yo podía oír claramente las animadas conversaciones que se desarrollaban entre ellos durante el curso de la noche. Algunas veces trataban de recetas de mango o canciones de la jungla, pero a medida que yo iba sabiendo más sobre Pafi, pude comprender claramente que detrás de la charla había algo más profundo que lo que cualquiera podría suponer.

Debo decir que me tomó un tiempo acostumbrarme al hecho de que esta pequeña criatura no solo tenía una voz, sino también una historia, un sentido del humor, un alma y que además cumplía una importante misión.

Aprendí que esta voz pertenecía no solo a Jorge sino también a todos aquellos que sabían, o mejor dicho querían, hablar por

medio de ella, creando así una nueva e importante forma de comunicación entre Jorge, sus amigos y su familia.

Parecía que Pafi tuviera más valor para decir lo que Jorge no se atrevía, y así esa voz, ese lenguaje, se convirtieron en la clave para llegar al corazón de mi querido amigo y de sus más escondidos miedos. Con este lenguaje Jorge logró la difícil tarea de describir y documentar una enfermedad terminal con humor poético, sensibilidad y comprensión.

Pafi y Jorge formaron un equipo brillante, y de esta colaboración se desprende no solo una historia de ficción imaginativa sino también un documento que informa las realidades de una persona que sufre y muere. Y algo muy importante, nos enseña a confortarnos y a encontrar respuestas a las injusticias del mundo, mirando dentro de nosotros y encontrando nuestro propio "PAFI".

Es para mí un gran honor dar a conocer e introducir el libro de Jorge Holguín "PAFI EL VIRUS Y YO".

INTRODUCCIÓN

Mariluz Uribe de Holguín

No hay palabras adecuadas para prologar la historia de una relación con la enfermedad y la muerte, hecha con humor, amor y valor. A los que recogimos y ordenamos estos escritos se nos ha roto, pero también remendado, el alma.

Jorge Holguín comenzó la recopilación de este libro en abril de 1989 cuando llevaba un año y medio enfermo y cada entrada al hospital era más larga que la anterior. La obra quedó terminada en octubre del mismo año cuando ya no pudo salir más de él. Algunas incongruencias en el orden vienen de la dificultad de integrar lo impreso con lo escrito a mano, pero no afectan los conceptos ni la fuerza de la narración.

Agradecimientos a Mariluz Holguín de Piedrahíta, a Raúl Piedrahíta, a Kathryn Ricketts, por su valiosa ayuda en la versión en inglés. A Camilo Rodríguez, a Andrés Vélez, a David Ortiz por su paciente y valiosa ayuda en la edición de este libro. A Paloma Estrada por su versión al danés.

PAFI, EL VIRUS Y YO

JORGE HOLGUÍN URIBE

Advertencia

Señora Muerte: Por favor meta los dedos en el tomacorrientes de la pared.

I

PAFI LLEGÓ EN TAN BUEN MOMENTO... VENÍA DESNUDO...

No fue sino mirar dentro de la bolsa de plástico que me acababan de regalar, para darme cuenta de que el miquito de peluche que contenía, se llamaba Pafi. Además fue amor a primera vista. Corrí a la cocina para poder saludarlo, darle besos con calma y dejar correr mis lágrimas sin que nadie viera.

Pafi llegó en tan buen momento que a veces me pregunto si no sería un arreglito que me hicieron por allá en el cielo. Venía desnudo como todos los chimpancés de la selva. Peludito, con grandes orejas y una sonrisa triste.

Era verano:

"Hola Pafi, ¿no te da calor con toda esa piel de poliéster?"

"No"- contestaba con una vocecita que fue desarrollándose poco a poco -

"los monos de peluche no sentimos ni frío ni calor."

Y no era que Pafi se jactara de ser insensible. Por el contrario. Yo lo observaba mirar el vacío con sus pillines ojitos de vidrio café y sabía que imaginaba mil cosas en el aire: Las palmeras del África, el árbol de mango en donde había crecido en una gran

familia, sus hermanos que había abandonado aquel día que se metió en una caja de cartón con destino a su nueva vida. Extrañaba todo aquello y a veces ni un racimo de bananas completo era suficiente para ponerlo alegre otra vez.

- "¿Por qué te metiste en la caja de cartón si estabas tan contento encaramado en el mango?" -le pregunté.

- "Los animalitos de felpa tenemos el deber de cuidar a los humanos. Tú me necesitabas y yo vine a acariciarte con mis manitos de lana, a escucharte y a acompañarte. Esto me hace feliz."

Pafi dormía en el sofá azul de la sala, de día le gustaba sentarse en el rincón de los cojines y observar. Pero a veces lo dejaba encaramarse en mi cama y se instalaba encima de las almohadas. No decía nada. Solo miraba el paso del tiempo como si estuviera esperando.

A la hora del desayuno conversábamos. Me contaba sobre las pilatunas que había hecho con sus hermanos. Aquel día que se orinaron en un grupo de turistas. La vez que echaron pepas de mango en el camino de los elefantes.

- "¡Uh, uh!" - exclamaba Pafi lleno de risa, brincando sobre su suave trasero.

- "¡Uh, uh!"

Cuando Pafi llegó estábamos en los últimos meses del 87: Mi Compañía de Danza-Teatro acababa de terminar una tanda de representaciones en el parque de Tívoli. Fue entonces cuando me comenzaron los síntomas. A la salida hacía mucho frío. Mis compañeros los actores y bailarines, querían charlar y comer. Yo estaba siempre sudando y me sentía muy mal, pero pensaba que era la influenza que, según decían, era común en esa época.

Pafi no dijo nada cuando empecé a toser y a tener una fiebre macanuda todos los días. Se sentaba en mi almohada y me miraba preocupado, pero no dejaba de sonreír para darme ánimos. Pasábamos noches horribles poniendo toallas frías sobre la frente, tomando sorbos de agua de una botellita o chupando cubos de hielo y yendo a vomitar al lavaplatos de la cocina, porque no había baño.

Cuando comenzamos a darnos cuenta de lo que podría ser, Pafi me miraba muy triste con sus ojitos cafés. Aunque eso sí, se veía

muy elegante con el vestido que le había mandado a hacer, pantalones de rayas y una chaqueta morada que hacía juego con mi vómito de dulce de moras.

No sé si fue cosa de él, pero un día la ambulancia llegó a recogerme de madrugada. Imaginé a Pafi brincando de mueble en mueble hasta llegar al teléfono, marcar el cero, cero, cero, esperar que le contestaran y avisar: -"¡Uh, uh, uh!"

Difícil decidir qué empacar para una estadía en el hospital que podía convertirse en una eternidad o en un viaje al más allá. Un cepillo de dientes, un libro interesante y otro aburrido, calzoncillos, un pijama, en fin. Al último momento cuando creyó que no estaba mirándolo, Pafi dio un brinco para caer en el maletín y esconderse entre la ropa.

Los señores de la ambulancia, muy amables, me bajaron en andas los cinco pisos de las estrechas escaleras de mi apartamentico de la calle Mysundegade en el barrio turco de Copenhague. Me metieron en una vagoneta Mercedes Benz anaranjada, con los vidrios esmerilados y un montón de equipo médico colgando del techo. Mi hermana me acompañaba en silencio. Ella se había venido desde California, muy asustada, porque la última vez que habíamos hablado no alcanzaba a oír mi voz por el teléfono.

Me pusieron siete cobijas encima y otras más debajo y me acordé del cuento de la Princesa y la Arveja. Eventualmente guardé dos cobijas de recuerdo y por lo que pudiera suceder. Qué frío hacía. Afortunadamente en el hospital tenían un sistema de sábanas de dulceabrigo calentadas al horno, que me cambiaban cada vez que se enfriaban y que yo comenzaba a tiritar en medio de mi fiebre.

Pafi se encaramó rápidamente a un palo de colgar abrigos y sombreros y se puso a observar como lo hacía desde los copos de las palmeras en África. Le daba miedo que yo lo fuera a regañar por haberse venido de contrabando.

- "Ya te vi Pafi, bájate y conversamos, además en algún bolsillo debo tener maní" -le dije para tranquilizarlo.

Me desvistieron, me pincharon, me hurgaron, me inyectaron altísimas dosis de cortisona, me dieron oxígeno y me conectaron una intravenosa continua de agua con azúcar, sal, potasio, sulfa... Y yo me sentía tan desmadejado como un trapeador de pisos.

Después de dos días y de muchos exámenes, -incluida la temida broncoscopia para la cuál me dejaron horas sin tomar siquiera un sorbo de agua,- apareció un médico a la cabeza de una procesión de enfermeras que fingían tomar notas en sus cuadernos, pero que realmente estaban ahí para no perderse nada, cuando el doctor me anunciara que lo que tenía era el famoso virus.

-¿Patalearía?

-¿Me tirarían por la ventana?

-¿Me emperraría a llorar?

Pero no, las dejé con los crespos hechos. Me dio un ataque de risa que casi me ahoga. Se asustaron y corrieron por un botellón de éter o de no sé qué y me lo pusieron en la nariz. Sería el primero de muchos aparatos y objetos que con el correr del tiempo me engarzarían en las distintas partes del cuerpo.

El psicólogo explicaría más tarde que la risa era mi forma de manejar el miedo y la ansiedad.

II

PASÁBAMOS TODA LA TARDE ABRAZADOS... LLORANDO BAJO LAS COBIJAS

Al principio Pafi y yo tomamos la cosa deportivamente. Jugábamos con todos los chufles que había en el cuarto del hospital.

- "A ver, tú metes el dedo en este hueco donde dice VACÍO, yo lo prendo y vamos a ver qué pasa".

- "No, más bien embutamos papel toilette en el aparato que dice SUCCIÓN".

- "Y mira aquí hay un radiecito con audífonos y una luz para leer y otra chiquitica para no ir a partirse la cabeza si uno se levanta por la noche".

- "El baño está lindo, con ducha y todo".

- "¿Y qué tal esas botellas debajo de la cama con tapas de tubitos de colores?"

- "La persiana de la ventana se abre por medio de electricidad".

- "Y mira qué mono este timbrecito rojo para llamar al enfermero".

Pafi asentía e iba aprendiendo el idioma mientras seguía brincando de mueble en mueble señalando e inspeccionando todos los detalles del cuarto.

- "¡Aquí la vamos a pasar de mamey!" - dijo finalmente.

Pero entre chiste y chanza ambos estábamos muy tristes y pasábamos mucho rato llorando bajo las cobijas.

Los monitos no tienen lágrimas, cuando lloran el cuerpo les tiembla y les gusta abrazarse a algo. Pasábamos toda la tarde abrazados y a veces yo le contaba historias de la selva para que no se aburriera. A ratos hasta reíamos un poco.

Una vez le inventé un cuento sobre por qué las jirafas están todas decoradas con pintura café:

"Había una vez un gran árbol de mangos en el centro de África, no muy lejos de Bambala. Allí vivía una gran familia de micos, como tú Pafi. Eran más de cuarenta y estaban muy contentos jugando, comiendo y durmiendo en las ramas del árbol. En las cercanías había un charco donde se bañaban y nadaban cuando el agua estaba limpia, pues durante el invierno se volvía un barrial y les tocaba bajar al río para asearse.

Un día apareció una jirafa amarilla, como eran todas las jirafas antes de este cuento.

Ella comenzó a comerse las hojas del árbol de mango, porque claro, tenía la altura perfecta para hacerlo. Los monos la miraron un rato y uno muy viejito se le acercó y le dijo: - 'Vea señora por favor no se coma nuestro árbol que nos quedamos sin en donde vivir'. - 'Mono feo' - contestó la jirafa, y se volteó muy digna a masticarse otra rama.

Todos los miquitos se entristecieron mucho y se pusieron a pensar bien fuerte. Finalmente el chiquitín, a quién le gustaba mucho jugar y armar bataholas, dijo: - 'Ah, pues ya que la jirafa está ahí podemos usarla como un rodadero para brincar al charco, de pronto se aburre y hasta se va'.

Los otros monos se entusiasmaron con el juego, se pusieron sus trajes de baño y formaron una fila bien ordenada. El primero en rodarse fue el mico chiquitico. Cómo bajaba ese animalito por el cuello de la jirafa, riéndose y gritando y suaz, cayó en el barrial y salpicó barro para todas partes. La jirafa se hizo la que no era con ella y siguió masticando.

Pero los monos siguieron rodándose y divirtiéndose muchísimo. Con tanto que salpicaban, la jirafa quedó cubierta de barro, se puso muy brava y se fue al río a bañarse. -'Monos feos'- les gritó.

Pero por más que se restregó con hebras de pasto y con la piedra pómez del Kilimanjaro- te acuerdas Pafi, esa montaña que veías desde tu casa- no se podía quitar el barro. Con mucho esfuerzo logró limpiarse un poco, pero sólo le quedaron unos parches amarillitos, el resto eran unas manchas cafés muy horribles. Se puso furiosa, salió corriendo para que nadie la viera y jamás volvió a molestar a la familia de chimpancés."

¡Qué bueno! -terminó Pafi.

Cuando había cambio de turno el enfermero o la enfermera debían escribir algo en un libro llamado MAPA, yo tenía que leerlo y anotar lo que se me ocurriera. Guardo algunos pedazos:

9:00: Temperatura 39,5

Pulso 100.

Hígado crecido.

14:00: Almorzó tres galletas con mantequilla.

16:00: Vomitó el almuerzo.

Transfusión. Punción lumbar y rayos X programados

Broncoscopia para pasado mañana.

8:00: Se levantó a media noche y salió solo por los corredores.

10:00: Tamaño del estómago: 83 cm.

20:00: Le duele la garganta después de la broncoscopia.

21:00: Vomitó sangre.

- "Te acuerdas Pafi, cuando lo de la hinchazón de la barriga, me dejaron diez días sin comer nada, diez días solo tomando agüita, porque mi barriga estaba en huelga. Íleo paralizado dijeron."

- "¡Ugh!"

- "Yo me sentía como colgado de un trapecio pues tenía bolsas diversas conectadas con una aguja a cada brazo y no me podía mover. La Doctora Kirsten me hizo cambiar de cuarto dizque para que la gente no entrara a molestarme, pero yo creo que es que

cuando uno está muy mal lo aíslan para que no dé espectáculo si se le ocurre morirse. Ella puso un gran letrero en el cuarto de doble puerta: IKKE BESOEGT creo que era. Ninguna visita."

"Ugh, tenías ese tubo desde la barriga hasta la nariz, por el que salía algo como sopa de espinacas pero creo que era tu popó que no pasaba por donde debía ser. Te tenían atrapado en la cama con cara de idiota y oliendo a rabo de mandril. Lo que sí no recuerdo era que hubiera ningún trapecio, lo que sucedía era que a ti te gustaba soñar despierto para inventar cositas a tu acomodo".

"Tal vez Pafi, pero la verdad es que yo me sentía como colgando de un árbol lleno de micos como tú."

III

"HA DESARROLLADO UNOS TRUCOS MUY INTERESANTES EN LA CAMA"

Son muchas las veces que me ha tocado internarme en el Hospital. A veces un día, otras una semana y otras un mes. En este libro voy narrando los pensamientos, las emociones y el desarrollo de la vida y de la muerte en el Pabellón de Infecciones del Hospital de Hvidovre en Copenhague, un Pabellón como no hay muchos. Todo el personal que trabaja en él lo hace por escogencia propia, por deseo de trabajar allí, entonces uno se siente tratado con mucho amor, y dedicación lo que hace más llevadera la enfermedad.

Yo prefería escribir en mi propio cuaderno de notas, aunque se suponía que debía hacerlo en el diario de a bordo de la cama y expresar todo lo que sentía respecto de mi mal. Pafi opinó que no me les quejaba lo suficiente y que por eso los médicos me querían mucho, pero que si él fuera el enfermo los volvería locos escribiendo cosas y dándoles la lata. Una mañana me pidió que le leyera lo que estaba anotado.

"Me da trabajo enfocar Pafi, -le dije- algunos médicos dicen que es el cansancio general que afecta también los músculos de los ojos, pero yo creo que es por una infección que si hubiera continuado, ahora no podría ver. Fue terrible ese día en que empezaron a aparecer esas manchas blancas que me hicieron correr al oculista."

Le leí:

Jueves 1 de junio de 1989

18:00: Estómago inflado, tamaño 82 cm.

Sexto día sin comer.

Ha desarrollado unos trucos muy interesantes en la cama.

Debe llamar al enfermero cada vez que quiera ir al baño.

Le tenía mucho miedo a quedar incapacitado y tener que depender de los demás, con el tiempo fui aprendiendo hasta que ya no me importó).

Diarrea: 1360 ml. (No utilizaba directamente el W.C. sino un balde dentro de éste para poder medir la cantidad. La pasada al baño requería un séquito que rodara los diversos árboles con bolsas y me diera apoyo).

Aspirado: 350 ml. (Lo que salía por la nariz).

Bebida: 900 ml. (En ningún caso lo bebido debía exceder lo orinado, para que no se me hincharan los pies).

Orina: 1350 ml. (Utilizaba un patico plástico que algunos me recibían con guantes, me puse muy contento cuando vi que la gente de mi familia lo recibía con la mano y les comenté: "¡Ojalá todo fuera así de sencillo!").

Intravenosa: 3700 ml. (Bien puesta, que no duela y que contenga mucha cosita rica, - opinó Pafi). (Me habían metido un tubo que iba hasta la subclavia cerca del corazón y por allí entraban proteínas, grasas, azúcares y sales de todos los colores y texturas).

20:00: Pies hinchados.

Medianoche: -Salió a nadar, según dijo. Estuvo delirando.

- "¿Qué quiere decir que estuviste delirando?" -preguntó Pafi.

- "Delirar es creer que están pasando cosas que no están pasando. Cuando uno está muy enfermo o con mucha pepa adentro, se le confunden las cosas que suceden en la realidad, con las que uno se imagina o quisiera que le pasaran."

- "Upa, ya veo."

- "¿Te acuerdas Pafi de la piscina tan maravillosa que yo creía que habían puesto esa noche al pie de mi cama? Agua azul fresca, con columnas griegas alrededor, con matas y una iluminación muy bien pensada. Eso era exactamente lo que yo necesitaba después de todas esas fiebres, pastillas e inyecciones que me producían tanto calor".

- "Tu me mandaste poner mi traje de baño- contestó Pafi- pero como no tengo, me tocó enrollarme una de esas toallitas que usas

cuando se te derrama el pipí. Tú sí que ibas en bola, vestido solamente con unos tubos que te salían aquí y allá. Comenzaste a bajarte de la cama y tu mamá, que había venido de Colombia y a veces dormía aquí con nosotros, te oyó, se asustó, le timbró a los enfermeros y trajo un médico muy querido. Pero entre todos no podían devolverte a la cama porque lo que tú querías era nadar. Y yo también, para decir verdad."

"Si Pafi, tengo un recuerdo muy vago de todo eso, en realidad no sé si estaba dormido o despierto".

"Pues yo tampoco sé. Al fin nos acostamos más tranquilos pero entonces te dio por halarte ese tubo plástico que te iba por el brazo casi hasta el corazón, que te habían metido con tanto cuidado y por donde te ponían lechita y otras cosas para alimentarte. Y ahí sí!"

"¿Ahí sí qué, Pafi?"

"El enfermero Kim se puso como un tití,- los titís son unos micos muy horribles que arañan y comen cucarachas, - pero así se puso, porque no te la pudo volver a meter de miedo de lastimarte el corazón. Eso dizque había que hacerlo con Rayos X. Te pusiste a gritar que lo que pasaba era que el tubo estaba mal hecho y que te trajeran papel y lápiz que tú lo diseñarías bien."

"¿Dije eso?"

"La Doctora Kirsten te preguntaba que si estabas hablando en serio o en chiste y tú te sonreías con mucha educación."

"Entonces te trajeron papel y lápiz y ahí con los ojos medio cerrados dibujaste algo como una peinilla chueca. Qué oso."

"Sí Pafi he hecho bastantes 'osos', pero es que uno desde aquí acostado, ve todo muy diferente".

"Debe ser, porque después te dio por decir que el vaso estaba lleno de bailarinas chiquiticas".

"Uf, sí, daban vueltas y vueltas en redondo arropadas en tules y con una coreografía horrible. Creo que se ahogaron en una de mis escupitinas en la bandejita esa".

"No, fue que el enfermero se llevó el vaso con ellas cuando vino a escribir".

- "¡Ah!"

Teddy, el australiano, vino un día a visitarme y dízque resolví que me tenía que vestir para recibirlo en la salita. Estuve ahí sentado dándome cuenta de las cosas pero sin alientos para decir mu.

En el hospital hay mucha libertad lo dejan a uno hacer lo que quiera y permiten que la gente entre a cualquier hora a menos que haya ese letrerito en la puerta. IKKE BESOEGT

Kathryn, mi amiga que se vino de Canadá a acompañarme, mi hermana o mi mamá, se han quedado muchas veces a comer y a dormir conmigo, lo mismo que tú Pafi. Me acuerdo que muy poco después de enfermarme, cuando mi mamá acababa de llegar, le ofrecí algo que había en mi plato y ella me preguntó si 'ya le había echado babitas'. Eso me molestó mucho, yo no le iba a ofrecer algo si hubiera habido peligro de que se contagiara, ella se dio cuenta y desde ese día cuando ella estaba aquí, compartíamos todo lo que comíamos y ella se acostaba en mi cama de enfermo cuando yo me cansaba de estar en la alta y yo me acostaba en el sofá en que ella dormía.

Domingo 4 de junio de 1989

8:00: Intranquilo y confuso. Se le administra Apozepam. Debe dormir ahora y por tan largo tiempo como sea posible. Se traslada a una habitación de aislamiento con doble puerta y no debe recibir visitas. (Así había escrito la enfermera y yo me sentía como un condenado).

12:00: ... No se entiende. (También hay que ver que a veces no escriben en inglés sino en danés. He aprendido bastante, pero todavía me falta, aunque ya me sé el lenguaje de hospital. Mamá pidió que la dejaran ver mi Historia Clínica, no creo que se la suelten. Aquí respetan mucho la privacidad del paciente).

20:00: La diarrea negra continúa con tres cruces de sangre. (Ugh! dijo Pafi al leer esto).

22:00: Lo bajamos de lo que él llama el trapecio, es decir lo desconectamos para que descanse.

Se dio cuenta de las cosas y reconoció la gente a su alrededor.

23:00 Tamaño del estómago 77 cm.

Temperatura 39.6

Respiración muy rápida.

Pulso 100.

Presión 7-11.

- "Parecías un perrito cansado -dijo Pafi, -pusieron un aviso en la puerta en ese idioma que no entiendo porque no es el de los

nicos, pero era para que nadie entrara. Yo aproveché para orinarme en el florero, porque sabía que no te gustaban las flores, eran muy caras y al otro día amanecieron secas. Además si era para alegrar el cuarto como dijo tu mamá, - que se las había ingeniado para quedarse adentro -, ahí estaba yo para eso."

IV

PAFI SACABA LA MANITO PARA ACARICIARME Y SI LA COSA SE PONÍA MUY PATÉTICA, PARA ENJUGARME LAS LÁGRIMAS.

Recuerdo que hasta hace pocos años la única fuente de luz fría era la de las luciérnagas. Era muy fácil demostrar este principio: sólo era necesario poner muchas luciérnagas en un frasco de vidrio y agregar un huevo crudo. Se comprobaba que el huevo no se freía pues a pesar de haber luz no había calor. Y que de paso los insectos se sorbían el huevo.

Pero la cosa ha cambiado: los japoneses inventaron un aparato capaz de producir un haz frío a través de un tubo de plástico que uno puede tragarse gracias a su dizque reducida medida de dos centímetros. Como si fuera poco viene con una cámara de video incorporada y como si fuera todavía poco, trae unas tijeritas para tomar muestras de la pared estomacal.

En preparación para efectuar este gran experimento llamado gastroscopia, destinado a averiguar si tenía úlcera, hongos o quién sabe qué, me dejaron sin comer ni beber durante ¡24 horas! ¡Y pensar que se la pasaban diciendo que era necesario que engordara y tenía que atravesar por el tormento psicológico de pesarme todos los días!

Esa mañana, la enfermera llamó a dos de los hombres de blanco encargados de rodar a los pacientes en sus propias camas por los kilométricos corredores del hospital.

Salí de paseo con ellos, entre las miradas de los demás pacientes que estaban alerta a ver quién pasaba y a qué. Yo me tapaba la cara con la sábana para asustarlos haciéndoles creer que era un muerto.

A veces Kathryn o mi hermana me acompañaban para ver cómo era la función. Ellas decían que era bueno que en el hospital supieran

que yo no estaba solo para que no fueran a hacer experimenticos conmigo, pero aunque les agradecía, no me gustaba mucho que fueran pues se asustaban más que yo.

Bueno, esta vez para sorpresa mía me dejaron en medio de un estudio de televisión cuyas paredes estaban cubiertas por seis televisores, pero en vez de algún famoso productor de música rock y sus ayudantes, el estudio estaba habitado por un médico y una enfermera.

Mi miquito Pafi iba escondido bajo la almohada pues él siempre me acompaña a los exámenes y saca la manito para acariciarme la cabeza, o si la cosa se pone muy patética, para enjugarme las lágrimas.

Una enfermera me alcanzó el tal aparato de la luz fría y me dijo sin más ni más que me lo tragara. -" Un vasito de agua por favor" - pedí yo.

Y así como la cosa más natural del mundo fue haciéndome tragar el cable electrónico a medida que yo iba tomando sorbitos de agua y soñando con unas empanadas rebosantes de pique fresco.

Los seis televisores se prendieron de repente y tuvimos una visión del Apocalipsis. El estómago no era rosado y suave como yo me lo había imaginado, sino café y lleno de montañas y depresiones, en las cuáles acechaban pedazos de tostada, y reinaba una lama verde que no recuerdo haberme comido nunca. Cavernas negras escondían mil secretos podridos en varios colores. Y como si eso no fuera suficiente, de sus paredes colgaban unos folículos que debían ser para ahorcar la comida antes de comenzarse la digestión.

De allí salimos a las dos horas, sin gloria ni pena, pues no se encontró nada que pudiera sostener el interés del cuerpo médico. Así pasaba muy frecuentemente, buscaban y buscaban y nunca encontraban nada de lo que esperaban. En los hallazgos de los exámenes de laboratorio aparecía a menudo la palabra Negativo y las cifras de mis resultados fueron por mucho tiempo semejantes a las normales.

Como mi enfermedad en esta excursión al hospital era una diarrea incontrolable, al día siguiente me llevaron a otro estudio diferente y me miraron por detrás con otra cámara de video y demás aditamentos que ya consideraba familiares y esenciales, la luz, las tijeritas y unas pinzas como para sacar cejas, que me dejaron lastimado y me hicieron sangrar por bastante tiempo cada

vez que iba al baño, a pesar de que diariamente, para suavizar, me tomaba esas semillitas que se expanden con el agua: HUSK, decía en el frasco, la palabra quiere decir "recuerde".

Me he estado preguntando que otro electrodoméstico me meterán o me harán tragar próximamente, una licuadora, una tostadora o uno de esos cuchillos eléctricos para cortar el jamón. Luego acaso me gradúen a sistemas de transporte: "A ver, un mordisco de taxi". "Mmm, este jumbo de Avianca que es delicioso".

Pero eso no es nada, el más temido examen es la bastante rutinaria broncoscopia en la cuál uno tiene que aspirarse el consabido video con luz fría y etcétera. Se mete por la nariz y hay que hacer bajar el aparato hasta los pulmones, además fumigan agua y sacan muestras para el laboratorio.

He visto pacientes dándose golpes contra las paredes cuando les han anunciado que al día siguiente les van a investigar los pulmones. Pero por muy horrible que sea este examen, es muy importante, pues es la única forma de encontrar el Pneumocistis carini, una bacteria descubierta por un médico brasileño, que produce una pulmonía que ha dejado tieso a más de uno, en este momento hay un amigo que la tiene muy grave y está en un respirador artificial.

Es posible que un dolor que he sentido desde hace mucho, abajo en el pulmón derecho, fuera ya este bicho instalándose, aunque pudo haber sido el exceso de cigarrillo produciendo sus efectos.

"Si quieres" - me dijo Pafi -"la próxima vez que te quieran esculcar los pulmones traigo unas cáscaras de bananito escondidas en mi camisa morada, se las tiro por los pies a las enfermeras y al médico para que se resbalen, se arme un buen jaleo y te dejen en paz".

"Ja, ja, no Pafi, ellos están haciendo el trabajo que les toca para que yo me pueda aliviar. Pero tal vez sería una idea maravillosa que le tiraras unas cáscaras a la enfermera que me despierta a las 7 de la mañana para tomarme la temperatura. Especialmente a aquella pervertida que insiste en que me ponga el termómetro por el trasero."

Cuando la fanática mujer sale muy risueña con su presa de mercurio en expansión logro dormir un ratico hasta que llega el desayuno.

V

"¡CÓMO ASÍ QUE EL MEDICO TE METIÓ EL DEDITO POR DETRÁS... SIN CREMA NI NADA!"

Hay un sistema de tarjetas en el computador del hospital con las dietas de todos los pacientes. Funciona bastante bien casi todos los días. Pero ya no me sorprende cuando me traen mermelada de fresas con spaghetti bolognesa al desayuno.

Y por más que insisto y lleno tarjetas nuevas con la dietista, hoy es el día en que no he logrado que me traigan una sopa clara muy rica en la que flotan bolitas de cerdo y bolitas de masa. Aunque eso sí se las han arreglado para traerme sopa de papa, papa en puré y postre de papa rosado. Evidentemente éste es un país productor de papa.

Entre las ocho y las diez de la mañana se inicia un desfile de personajes. Primero pasan los que venden caramelos y periódicos: KIOSK, anuncian, pues así se llaman las tienditas donde venden un poco de todo.

Compro un chocolatín para tener reservas y de pronto hasta el periódico, Politiken o Berlingske, por si acaso dicen algo sobre mi Compañía de Danza-Teatro, o sobre los últimos descubrimientos de la ciencia en cuanto a enfermedades raras se refiere.

Después pasan los que prestan libros y revistas de la biblioteca. - Allí está ya mi libro GIORGIO en inglés y en danés, cuando traduzca los otros se los enviaré. Les he regalado a algunos de los médicos, al doctor Nielsen, al doctor Iversen y al doctor Soren Thorsen. Me gustaría regalar toda la edición de mi primer GIORGIO a la Fundación, pues hasta ahora es el único libro mío que está en danés.

Pido que me presten el PARIS MATCH, siempre lo tienen y nadie lo lee. El otro día había un artículo muy bonito, que presentaba una conmovedora visión de Jesucristo: Planteaba si desde el principio Él habría tomado voluntariamente los sufrimientos que había padecido en este mundo, o si simplemente había aceptado con resignación la voluntad del Padre.

También en la mañana pasan los que arreglan las lámparas, limpian el baño, traen toallas, traean bajo la cama, cambian las sábanas

con uno ahí encaramado- son unos genios para eso- , sirven té ligero o jugo, traen ropa blanca que huele a nuevo, calzoncillos largos o cortos, camisetas abiertas para no tener que cortarlas en las emergencias, -como me pasó la otra noche con mi camiseta gris preferida que hubo que cortarla porque la mojé y no me la podían quitar por todas las conexiones de tubos que tenía.

Una vez, a ver si podía dormir un rato, ensayé ponerme encima un letrero que decía "CUIDADO, ENFERMO DELICADO ADENTRO", y me embrujé entre las sábanas, pero eso no los detuvo pues al fin y al cabo hay 40 pacientes tan delicados como yo en este piso. En todo caso Pafi me boicoteó mi idea al garrapatear una notica que indicaba que la señora de los dulces era bienvenida en cualquier momento del día y de la noche.

El médico hace su visita diaria a eso de las once. Me mira por aquí y por allá y cuando me oye los pulmones con el estetoscopio Pafi se pone bien calladito para que se pueda oír cualquier ruidito maluco que pueda tener en los bronquios y que siempre significa "una gran infección".

-";Como así que el médico te metió el dedito por detrás sin crema ni nada?" -me preguntó Pafi un día que se había pillado la operación.

- "Puff Pafi, me cogió de sorpresa, a pesar de que se puso los guantes de goma con muchos aspavientos".

- "Creo que fue que se le perdió el relojito y quería ver si tú te lo habías tragado".

- "Ja, ja, Pafi, no me hagas reír que me toca orinar".

- "Cuando aquí viene un paciente con un relojito de esos lo ponen en un cuarto aparte porque creen que es pariente de la Reina".

Más tardecito llega la mujer de las agujas con su carrito rebosante de objetos como para jugar toda una tarde con Pafi. Tubos de caucho, servilletas de goma, jeringas, frasquitos de laboratorio, esparadrapo, guantes, algodones y mil cosas más.

A Pafi se le salen los ojos de la dicha, pero cuando me pinchan en el brazo para buscar anticuerpos, en la muñeca para ver cómo está el aporte de oxígeno, en la oreja para ver si la sangre coagula, o donde pueden para cualquier otra cosa que se les ocurra, a Pafi le dan como mareos y se voltea contra la pared.

A veces me sacan como doce tubitos de sangre para medirme cuanto cosa hay, hasta la talla de mis camisas creo yo. Y eso que están economizando en la cantidad de exámenes que le hacen a cada paciente, sin embargo es tanta la sangre que me sacan que creo que por ahí se va toda la que me ponen en las transfusiones.

- "Todo sería más fácil si tuvieras lana en lugar de ese jugo de fresas", - opinó el mico...

VI

¡MI MADRE! - DIJO PAFI QUE YA SE CONOCÍA LA COSA.

Mi cuarto es en el segundo piso, el hospital tiene tres pero es muy extenso, desparramado entre jardines. Cuando en mi Pabellón no tienen facilidades para el examen que quieren, me mandan a algún experimento en el primer piso.

No tienen límites en cuanto a la cantidad de pruebas que se les ocurre practicarle a uno. Es tremendo ser pionero en una enfermedad recién descubierta porque no hay trozo de la anatomía, ni particularidad que surja, que no sea investigada. Y a fondo. Tengo la satisfacción de haber conocido todos los exámenes que existen en el mercado hasta la fecha.

Algunas veces lo que me hacen es un "scan" en el que averiguan todo, inclusive si tengo o no las orejas limpias. Es hartito porque me meten dentro de un gran tubo y me tengo que quedar totalmente quieto lo que es muy fatigante, a veces salgo con dolor en las muelas por no poder mover la mandíbula.

Otro día tuvieron la idea espléndida de sacarme unas muescas de hueso de la cadera para ver cómo estaba mi medula ósea, para ello el médico pidió un martillo y un destornillador que molestaron mucho a Pafi. A mí no tanto y por cierto que la heridita cicatrizó muy ligero. Resultó que mi medula aún sigue produciendo glóbulos rojos aunque los blancos como que están de vacaciones.

- "Yo creo que le vamos a mandar sacar unas polaroids del interior de los ojos"

- dijo la oftalmóloga -"no sea que se le vaya a desarrollar una infección de citomegalovirus o de toxoplasmosis". -Me tomó tiempo pero me aprendí estas dos palabritas.

Después de fotografiarme el fondo del ojo, para lo cuál me dejó toda la tarde a ciegas, la doctora me explicó que había tenido una infección: En el ojo derecho se veía una cicatrización grande en el fondo y en el izquierdo una pequeña a un lado. Milagrosamente se habían detenido. Yo no había sentido ningún dolor, pero si había notado que me molestaba demasiado la luz. Cuando hacía sol me ponía un antifaz de esos que dan en los aviones pero a Pafi le chocaba mucho y me lo quitaba.

-"Para mí, lo indicado es la punción lumbar" -dijo otro de los innumerables médicos que estaban sobre mi caso. Esta punción nunca me ha dolido y el resultado siempre ha sido negativo, me alegra mucho pues voy a poder continuar pensando. Pensar se vuelve muy importante cuando hay tantas otras cosas que no se pueden hacer.

-"Otra broncoscopia la semana entrante, a ver si la Pentamidina inhalada está obrando bien o si seguimos con el Sulfatrim".

-";Mi madre!" -dijo Pafi que ya conocía el asunto.

-"Rayos X de pies a cabeza". Esto siempre implicaba una larga espera en un corredor desabrido con filas de camas de pacientes viejitos haciendo cola.

-" Resonancia magnética" - insistía otro. Este era el de última moda y mi favorito, no dolía ni le metían a uno nada por ninguna parte y era entretenido, se veían escenas muy interesantes en los televisores.

-"Que lo mire el neurólogo, es importante porque tiene las patas tiesas".

En realidad desde la ida a Londres con Kathryn en la Navidad del 88 había sentido como que los pies me bailaban solos, luego al volver a Copenhague me daba cierta brega caminar por esas aceras hechas de piedritas y me sentía muy inseguro manejando carro.

Después mis plantas se volvieron tan sensibles que no se me podían hacer cosquillas ni masajes y me daba mucho trabajo conseguir zapatos que me quedaran cómodos. Luego empecé a caminar como un pato para no perder el equilibrio, esto me disgustaba mucho pues no quería que la gente creyera que andaba borracho

siendo que en años ni siquiera me había tomado un trago.

El neurólogo, que se llamaba Thorvaldsen, como el escultor, me examinó muy cuidadosamente tocándome con un aparato vibrador para probar mi sensibilidad. Descubrió que estaba bastante averiada hasta los muslos y que comenzaba ya a dañarse en la superficie del abdomen. A todas las preguntitas que me hacía yo tuve que responderle que sí. Pero cuando a mi vez le pregunté qué podía esperar, me dijo que no sabía, porque las polimielos o mieloneuro o polimieloneuro-patías (!) eran diferentes en cada persona, pero que en todo caso no me iba a volver loco. Bueno. ¡Había acuerdo sobre eso!

- "¿Qué tal sería sacarle toda la sangre y volvérsela a meter con el aparato de diálisis?" Esa era una gran idea que estuvo de moda un tiempo, no sé con qué resultados. Pero para eso hubiera tenido que ir a otro hospital porque allí no hacían eso, aunque era posible que esa limpieza verdaderamente aburriera los anticuerpos o los virus instalados en las terminaciones nerviosas.

El mensaje cerebro músculo parecía deteriorado. Yo le daba órdenes a mis piernas para que anduvieran y éstas no hacían caso. Cuando me acostaba tenía que mirar si ya los pies estaban dentro de la cama, si no me tocaba subirlos con las manos. Una tarde un enfermero me entregó unas muletas con mucha naturalidad y despreocupación y empecé a andar con ellas en lugar de agarrarme de las paredes, de la gente, o de apoyarme en el caminador para viejitos que habían puesto en el cuarto, en la más larga de mis encamadas, en junio pasado.

Algo que me molesta mucho de estar enfermo es el tiempo que esto me hace perder. Tengo que gastar eternos ratos esperando para que me hagan algún tratamiento. A veces se les olvida que tengo la cita y pasan las horas, yo soy demasiado tímido para decirles que estoy muy cansado y que por favor me atiendan.

VII

DESPUÉS DE MI TERCERA CAÍDA ME DA MIEDO

En el hospital las tardes son lentas y largas. Las del invierno son bien diferentes de las del verano. Oscurece entonces tan temprano que las luces están prendidas todo el día. No hace frío

sino afuera, adentro está bien calentado. Aunque la primera vez que estuve hospitalizado había algo dañado en la calefacción y mi hermana se la pasaba metiendo servilletas de espuma por los huecos de las entradas de aire.

En verano hace mucho calor, dejamos el balcón abierto y se puede salir al jardín a pasear, el sol se entra hasta la cama y no hay cómo refrescarse, es difícil leer o hacer algo constructivo y prefiero mirar para el techo.

Me han preguntado, ya que no escucho la radio, que si deseo oír música en cassettes, pero no quiero porque la música me cambia las emociones y prefiero seguir con ellas. Vivir lo que es. Vivir dándome cuenta de cada momento. Observar cada hoja que cae por el balcón. Y mirar el techo no me aburre nada.

Por ahí a las cuatro pasa la encargada del carrito del té y nos da un tecito más. Hay varias opciones, té, té desteizado, café, café descafeinado que sabe a mico, perdón Pafi, sabe feo, jugo concentrado que se disuelve en agua, y generalmente es rojo, de una fruta desconocida, y si uno está muy bien parado con la señorita, le trae de la nevera una bebida de proteína o cualquier guardado propio que uno tenga almacenado allá.

Luego no queda si no esperar la comida que es a las cinco y media. No miro la televisión del pasillo porque es muy ruidosa, siempre pido que me pongan en un cuarto lejos de ella.

Por la nohecita salgo a dar un paseo por los corredores que son interminables, anchos, con enormes sillas y sillones y con jardines interiores que tienen bellas esculturas, fuentes y plantas de invernadero. Si lo describo en Colombia no me lo creen, y éste no es un Hospital privado, es el del Gobierno, pero a alguna parte tienen que ir a parar los impuestos del cincuenta por ciento que se pagan aquí.

Ah, y por supuesto me peso en la gran balanza, éste es uno de los tormentos del día. A veces me peso con bastante ropa para no ver cifras desmoralizadoras, al fin y al cabo uno vive con ropa. ¿No habrá que considerar la totalidad?

Necesito que alguien me acompañe con las muletas o me empuje la silla de ruedas si ese día no tengo muchas energías. Antes iba solo, pero después de mi tercera caída me da miedo. Y eso que últimamente estoy en fisioterapia con Jesper que es muy buen profesor y soy el que puede hacer mejor los ejercicios en la clase, pero estos no me ayudan mucho a la hora de caminar. No

tengo equilibrio y debo mirar el suelo para saber dónde estoy poniendo los pies porque no se dónde están. Es complicado acostumbrarse a esto.

Así, el que me acompañe y yo, avanzamos muy lentamente por los corredores, mirando los cuadros de diferentes pintores que casi siempre hay expuestos en las paredes y descansando a ratos en los cómodos sillones verdes. Se pasa por la peluquería, el banco, varios kioscos, dos cafeterías, una capilla muy escondida, la oficina de la Ministra evangélica Runa Damsager y la de la Trabajadora Social. Una venta de flores - que no me gusta ni mirar, pienso que las flores no se deben cortar, se deben dejar vivir en las plantas.

En este paseo siempre converso por lo menos con alguno de los pacientes, hoy hablé con el ingeniero que cogió el virus en África, lo que preocupó mucho a Pafi. Dejó su familia aquí para recibir una buena paga cumpliendo con un contrato allá y volvió con la plata pero también con la enfermedad. Hay que tener muy claro que la vida no es como se la planea sino como viene y así hay que tomarla. No hay escape. Aceptar.

Lógicamente en mis paseos siempre me acompaña Pafi y una vez una enfermera pensó que era un niño, no sé por qué. Yo sí tengo los ojos oscuros como él, pero no soy tan peludo.

A veces hago alguna llamada telefónica aunque poco logro hablar pues mis amigos siempre tienen el teléfono ocupado. Deposito una carta si tengo alientos para bajar al buzón, y vuelvo a mi cuartico a intentar dormir.

Me revuelco un rato tratando de acomodarme y de arreglar las almohadas, organizo el plato de plástico y el vaso de agua de forma que no los confunda, subo la baranda para no caerme, pido que me bajen la persiana. Y le ruego a la enfermera que me haga de una vez todo lo que me va a hacer, para que luego no me despierte para averiguar si estoy dormido.

Generalmente no me gusta tomarme la pepa que me dan, pues me idiotiza mucho, pero si no me la tomo no puedo dormir, eso es muy complejo. Si me la tomo hago bobaditas como mojar la cama. Si no me la tomo amanezco muy cansado al otro día. Ensayo varias a ver cuál me resulta. Pacison, Pacisin, las de aquí, las de allá, en fin.

VIII

LE AGRADEZCO TODAS LAS LIBERTADES Y LO QUE HIZO DE MÍ,
EL PERMISO QUE TENGO PARA HACER LO QUE QUIERO

- "¿Qué es esa inyección que le ponen a tu vecino cada noche?" - me preguntó Pafi una vez que excepcionalmente compartía el cuarto con un muchacho venido de Suecia, que hacía cerámicas.

- "Creo que es morfina porque a él le duele mucho la espalda con la infección que tiene", le contesté.

- "¿Por el plátano caliente!" - repuso Pafi: - "Él con esa morfina y tú con tus doce pastillas de cortisona que te hacen reír como un imbécil, ¿crees que estaré en buenas manos durante la noche?"

- "Sí Pafi, yo no duermo casi, ni siquiera con la pepa, de manera que podemos pasarla conversando. Métete aquí conmigo".

- "Sí, sí, me gusta mucho que conversemos porque yo siempre tengo los ojos abiertos y todavía hay cosas que no sé sobre ti y tengo ganas de averiguar."

- "Bueno, ¿qué es lo que quieres saber Pafi?"

- "Muchas cosas, por ejemplo quiero saber si es cierto que tú bailabas en el teatro con proyectores y todo..."

- "Ajá, sí Pafi, yo era el mejor, el mejor del mundo y hacía cosas muy divertidas. El público venía, no mucha gente, pero eso no importaba porque se reían todos y algunos lloraban un poquito y eso me gustaba. Fue un tiempo con mucha cosa buena."

- "Qué emocionante, ¿y qué más?" - insistió Pafi aparentemente muy interesado.

- "Por supuesto que nunca pude poner la pierna al nivel de la nariz, pero lo que pasaba era que mi nariz quedaba muy lejos del suelo. Pero hacía otros movimientos más interesantes y hasta podía pararme en un solo pie sin perder el equilibrio."

- "Uh, Uh, y cómo eran los bailes, ¿eran como cuenticos que yo pudiera entender?"

- "Sí Pafi, claro. Y puedes verlos, por ahí deben andar grabados en videos:

Tenía uno muy bonito que se llamaba "El Ultimo Vals", en él un viejo noble arruinado, vestido de frac bailaba un vals de Strauss con su silla thonet que era lo único que le quedaba.

Otro que se llamaba "Interlingua" era sobre los problemas de la comunicación, sucedía en una playa jugando con ladrillos, balones y sombrillas, en trajes de baño antiguos.

Tengo otro sobre un muchachito que salía para el colegio por primera vez y aunque le llevaba una manzana a la profesora, tenía mucho miedo del primer día de clases."

-";Uy!"

- "Para que este baile saliera bien en el teatro, era necesario que yo me sintiera tan triste como el niño ese. Entonces me escondía detrás de las cortinas del escenario y me halaba las orejas hasta que me salían lágrimas. Ponían la música que era un aria de Norma cantada por María Callas y yo entraba en escena y comenzaba mi baile... "

-";Llorando?"

- "A veces, porque me traía memorias de cuando yo era chico e iba a clases en el bus del colegio: Había un muchacho que me halaba las orejas y además se reía porque yo me enrollaba las mangas del suéter hasta los codos. Mis brazos eran muy largos y no hacían suéteres que me quedaran bien, si me las arremangaba bastante no se notaba que eran cortas o que tenían el resorte desbaratado de tanto tratar de estirarlas. Y el niño malo decía que eran mangas de niña, imagínate Pafi. Era un suéter verde espinaca de lana, con cuello en Ve. Feísimo".

- "Tu mamá dijo que nunca habías tenido sacos espinaca sino rojos porque ese era el uniforme de tu colegio."

- "Que bah Pafi, lo del uniforme era sólo los miércoles o los sábados, no me acuerdo, pero tuve muchos suéteres espinaca exactamente iguales y pantalones de franela gris, me vistieron igual todos los días durante muchos años."

- "Tu mamá decía que era mejor no dárselas de tener mucha ropa".

- "Ella era muy exagerada. Yo escribí el guión de una película para niños con el tema de sus exageraciones, ojalá se pueda realizar algún día: Es muy gracioso, se llama "QUE NOS TRAGUE LA TIERRA" y ahí todo lo que la mamá dice, por ejemplo que los niños

comen como unos cerdos, se convierte en realidad, los niños inmediatamente se transforman en cerdos; cuando la mamá dice que la casa parece un convento se llena de monjitas y todo así, hasta que se los traga la tierra cuando ella dice que se los va a tragar".

- "¿Y todo lo que tu mamá decía era malo?"

- "No Pafi, al contrario a veces decía cosas magníficas como por ejemplo que todo lo que yo emprendía estaba bien. Los dibujos y cuadernos que hacía cuando era chiquito, (todavía los guarda), y luego las fotos, las pinturas, los cuentos, las cajas, los 'collages'. Yo recibí ese mensaje de ella y eso me dio empuje para hacer muchas cosas en la vida. Tuve suerte pues pude hacer todo lo que quería."

- "¿Cómo qué?"

- "Desde salirme de Arquitectura e irme para Israel, luego estudiar y terminar Matemáticas e irme para el Canadá y después de graduarme allá, comenzar a estudiar Artes de la Representación y a bailar, fundar mi Compañía de Danza-Teatro y venirme para Europa."

- "¿Tu mamá te ayudó con todo eso?"

- "Sí Pafi, yo le agradezco todas las libertades y lo que hizo de mí, la creatividad a que me impulsó y el permiso que tengo para hacer lo que quiero."

Siempre le he admirado muchas cosas a ella, el que trabajara por ejemplo, aunque ahora pienso que habría sido más importante que hubiera estado en la casa todo el tiempo. Creo que hubiéramos podido ser mas humanos."

- "¿Y con tu papá qué pasaba?"

- "Casi nunca hemos conversado, pero hemos pasado buenos momentos en silencio."

Me gustaba que jugáramos tennis, ir a su oficina. Creo que no entendió por qué no me hice abogado como él. Siempre admiré su honestidad, inteligencia y tranquilidad. Le agradezco su comprensión y silencio y espero que haya estado orgulloso de mí en mis otras actividades."

- "¿Y la demás gente?"

- "Hay gente que me quiere demasiado y a veces no me siento capaz de corresponder. No sé cómo. Las fronteras que me facilitan no son necesariamente las que deseo."

- "¿Y qué sabes de tus amigos de Colombia?"

- "No mucho Pafi, aunque ahora que estoy en la cama me he dedicado a escribirles a algunos, al padre Carlos Eduardo Vasco, a Merce Hannaberg, a Juan Camilo, Joaquín Roberto, María Clara, María Sara que tiene el papá secuestrado..., a mi primo Juan..."

- "¿Y qué les escribes?"

- "Cosas diferentes según la persona, claro. Desde que estoy enfermo he escrito muchas cartas, siento la necesidad de comunicarme sobre todo cuando estoy solo en el Hospital, les cuento que he estado tres veces hospitalizado por largo tiempo, que la reacción de la familia y de los amigos ha sido excelente, de fuerza y apoyo, que me siento acompañado y con confianza y que he aprendido muchísimo, que el Hospital, ¡las enfermeras y los médicos daneses son la maravilla y que por ese lado he tenido mucha suerte!"

- "Bueno, me gusta oír eso. ¿Y qué más?"

- "Que en conclusión el balance de mi vida es muy positivo. Les cuento que llevo siete años en Copenhague escribiendo y dirigiendo mi Compañía de Teatro-Danza, que últimamente se ha convertido en la primera de este país, con lo que los periódicos hacen grandes despliegues. No sé como me hubiera ido en Colombia con estas actividades, aunque claro a veces me hace falta el desafío que es vivir allá y los amigos que dejé".

- "Bueno no me pongo celoso, pero ¿qué más quieres que tener un amigo como yo?"

- "Tienes razón Pafi, tener un buen amigo es más importante que todo lo demás, que a uno lo quieran en lugar de que le tengan miedo es muy bueno, que no sea necesario probarle nada a nadie, solamente ser. Pero éstas son cosas que uno se demora mucho en aprender, debe ser por el tipo de educación que se recibe en nuestros países, basada en la competencia y en las luchas de poder."

- "Si te entiendo bien te diré que no tenemos esos problemas en mi tribu. No sé por qué a ustedes que son nuestros primos hermanos los creen dizque más adelantados, habrán avanzado en las cositas

que son capaces de fabricar, pero en la manera de vivir van de para atrás."

IX

MUJERES CON TUTÚ, VELOS Y ZAPATILLAS
Y MUCHACHOS CON UNAS MALLAS TAN ESTRECHAS...

- "¿Y qué le pasó al muchacho malo que te molestaba en el colegio?"

- "No sé Pafi, nadie me ha podido contar nada sobre él, así que debe pasar muy desapercibido, y estoy seguro de que no ha aprendido ni producido tanto en la vida como yo desde que estoy con el virus. Hasta le agradezco que me hubiera halado las orejas porque con eso también aprendí muchísimo y pude sacar ese baile tan lindo de "El Escolar" que ha emocionado y gustado mucho al público."

- "¿Y no tienes rabia con ese muchacho?"

- "Ya no Pafi, pero claro que hubiera sido muy conveniente que cada mañana cuando él estuviera comiendo la tostada del desayuno, se le hubiera caído al suelo con la miel de para abajo, justo a la hora de pasar el bus."

- "¡Ja! ¡Ja! Era un bus con muchos niños?"

- "Sí, lindísimo, con un dibujo rojo y rayas amarillas y negras en la parte de atrás. Cuando crecí y ya no me halaban las orejas, me escondía debajo del asiento para fumar".

- "Malo eso, por haber seguido fumando te enfermaste mucho de los pulmones y se te pusieron los dientes negros, uh, uh, malinche".

- "Es cierto, pero ya has visto que en el hospital todo el mundo fuma, los médicos, las enfermeras, los visitantes y los enfermos que se sientan en el corredor."

- "¡Puf, puf, ya lo sé, no les quitan el cigarrillo que para que no se pongan más nerviosos!"

-";Tráeme una cajetilla de 'Prince Light' Pafi!"

-";No! Más bien cuéntame de donde sacaste tus otros bailes."

-"De muchas partes, de cosas que me han pasado o que me hubiera gustado que me pasaran. Entonces por eso lo que yo representaba era un poco raro a veces, pero eran mis verdades y me hacían llorar y reír mucho".

-"En el teatro?"

-"No, más que todo cuando las ensayaba en el estudio. Pasé muchas horas, muchos meses, encerrado en un cuarto tratando de crear bailes y sufría muchísimo porque me sentía muy solo y no se me ocurría nada que bailar. Una vez pasé tres días enrollado en una manta cerca del calentador, llorando por no poder bailar en forma más expresiva. Hacía mucho frío allí, me salía vaho por la boca y al moverme sentía como si estuviera afuera en el viento. Pero yo sabía que tenía que darle el regalo de mis danzas a la gente y a dioscito."

-"Eso suena muy bien".

-"Las ideas salían poco a poco y las danzas se iban haciendo prácticamente solas. Era muy raro Pafi, yo comenzaba un baile y lo que había hecho indicaba lo que debía hacer después. Y si trataba de meter una idea nueva todo se dañaba. Tenía que escuchar lo que estaba haciendo y seguir las instrucciones que salían de allí mismo. Si no los bailes eran como unas mentiras, como unos pedazos de carne tirados en el escenario".

-";Uh, uh, qué horrible!"

-"Sí, yo me sentía muy mal cuando tenía que bailar esos pedazos como de vaca muerta. Los bailarines famosos bailan picadillo de bistec tártaro todas sus vidas, pero les pagan porque hay muchas danzas del ballet antiguo que no se pueden olvidar."

-";¿Por qué?"

-"Porque cuando las hicieron hace muchos años contenían unas verdades que con el paso del tiempo se fueron pudriendo y convirtiéndose en Stroganoff de la víspera. Muchas de esas ideas viejas son eso, viejas. Pero hay que conservarlas, mujeres con tutú, velos y zapatillas de punta y muchachos con unas mallas tan estrechas que se les ven las bolas y el pipí."

-";Uh, uh, uh!"

- "Hay que saber como trabajaban en aquellos tiempos. Y también se necesita su aporte para hacer libros con fotos, de esos que se colocan en la mesa del café para sorprender a los visitantes cuando tratan de levantar el libro y no pueden del peso."

X

"LOS ANIMALES NO SABEN QUE VAN A MORIR PERO YO SÍ LO SE" - DIJO PAFI.

- "Pon cuidado con lo que estás escribiendo, pues si yo no te entiendo la gente tampoco, se aburre y le va a parecer que te las estás dando".

- "De qué?"

- "De que sabes mucho, de que has leído, visto y hecho muchas cosas. O de que tuviste una niñez del curubito, siendo que realmente eras muy pendejo cuando chiquito, ni fútbol aprendiste a jugar."

- "Ensayé un día, se me partió una pata y estuve tres meses en el hospital, ese fue mi entrenamiento para lo de ahora, aunque ya había tenido mononucleosis y hepatitis, me habían perforado un oído, sacado las consabidas amígdalas, las famosas cordales y operado una hernia pero de eso poco me acuerdo."

- "Y tu pata quedó bien?"

- "Sí aunque todo cambió mucho desde entonces. Solo tenía ocho años y comencé a sentir a mi alrededor un mundo muy diferente."

- "Eras pendejísimo y como caído del zarzo."

- "Esa es mi historia Pafi."

- "Si escribes toda tu historia ahora, no sé qué vas a dejar para el próximo libro. En mi familia, la escribimos al nacer, es más fácil, así sabemos lo que nos va a pasar y no nos preocupamos más, claro que no escribimos con letras sino que hacemos

dibujitos con pepas de corozo, tú estabas dibujado en mi árbol así que yo ya sabía cuál era mi destino."

"Tal vez contratemos un "escritor fantasma" para que escriba nuestra biografía, Pafi, sería alguien que supiera teclear y que viniera cada mañana a asustarnos halándonos los pies y gritando bu bu por toda la casa, nos haría levantar y meter en un baño de espuma hasta la nariz y mientras tanto nosotros le iríamos contando todo lo que nos ha pasado en la vida y él iría escribiendo de manera que la historia quedara bien bonita".

"Como la famosa Alexis?"

"Umpf, yo creo que ella utilizó "el más allá" completo, con vampiros y todo, trabajando fuertemente con lápices y borradores, tratando de arreglar la vida que ella les dictaba, pero no salieron con nada. Además a la pobre se le arrugó la piel de estar sentada tanto tiempo entre esa espuma con esencia de Aceite de Ulay. No la dejaban salir para que no perdiera la inspiración. Ella se arreglaba las uñas, se ponía cremas y maquillaje pero se aburría muchísimo".

"En nuestra casa no hay bañera..."

"Ah, tal vez con un baño de pies es suficiente".

"De patas, porque como metidas de pata están sonando esas bobadas tuyas. Ugh, dizque ponerte a dar opiniones así no más. Por la cachimba chueca, que oso el que vas a hacer. Este libro no sale ni pujando duro."

"Pafi, estás terrible, tú que siempre eres tan dulce hoy estás malísimo."

"Uh, uh, es que no nos han traído el desayuno y son las doce ya, qué maluquera."

"Hoy estamos a dieta hasta que me hagan un 'scan', pero tú puedes comerte algo del cajón de las maravillas, un pedacito de Halva, sin empegotar las sábanas. Mira esta mancha, no se si será de popó o de chocolate."

"Revuelto, porque tú te comes el chocolate y te sale popó hasta por las orejas, simple, ¿no?"

"No hablemos de mis movimientos de estómago".

- "¿Movimientos? Es el Apocalipsis. Qué tal cuando no lograste llegar al baño y te cayó en los calzoncillos una bola negra del tamaño de una pelota de tenis?"

- "Ah sí, pero eso no fue tan malo porque la ropa no se ensució!"

- "Hay que decir que te den una puga-puga, remedio!"

- "Pafi, han ensayado tantos remedios en mí y nada me sirve!"

- "No te pongas trágico ahora. Más bien dile a tu mamá que es la que te arregla los libros, te pone las tildes y los pasa a esa letra cuadradita..."

- "¿Imprenta?"

- "Eso, que tache sin miedo cuando encuentre bobadas y frases chuecas, y que quite lo de las cagarrutas y las cochinadas de que hablamos."

- "Sí, sí, esto queda para que ella lo lea."

- "¿Tendrá de esos lápices de cera roja que los escritores odian?"

- "No creo, pero se los mandamos."

- "Dile que no se le olvide poner mi nombre, PAFI, en la portada en letras verdes. Yo firmo los libros."

- "Bueno, así quedara escrito aunque no sé si todo el mundo sepa quién eres tú."

- "Pero lo van a saber."

- "Sí, en realidad vas a ser famoso por haberme acompañado tanto y tan bien."

- "De pronto yo te dicto unos dibujos para el libro y tú los haces."

- "Tengo las manos muy temblorosas Pafi."

- "Tienes razón, a veces me sorprende de que logres enchocolarte la comida donde es."

- "Me da mucha brega escribir, tengo un aparatito de caucho para poder coger el lápiz."

- "Eso veo, el que vaya a pasar en limpio tu libro las va a pasar amargas."

- "Tú crees que este libro pueda ser para niños Pafi?"

- "Uga, siempre me hablas de eso, pero esa pregunta es más peluda que el rabo de mi tía Castaña. Niños, a ver, ¿los que son como unos micos sin pelo y con la boca untada de caramelo?"

- "Sí, pero ya como de unos doce años, he pensado que pueda ser para ellos y sus padres."

- "Uhm, pues no sé, a los niños les da mucho miedo todo lo que tiene que ver con hospitales y agujas."

- "Pero no es un miedo a algo real, sino que la gente les ha dicho cosas malas y los ha asustado. Así que creo que es bueno que lean esto para que aprendan y vean que, si es necesario, es hasta rico estar aquí en el hospital, pues a uno no le hacen maldades sino que tratan de curarlo. Los médicos y los enfermeros son todos muy amables y queridos con uno."

- "Sí, lo que pasa es que cuando conversan acerca de tu famoso virus, la cosa se vuelve como muy complicada."

- "Mmm, hay un pánico total alrededor de esta enfermedad. Pero si los niños saben cómo es, no se van a morir de miedo sino que van a tener mucho cuidado de no infectarse para poder vivir sanos muy largo tiempo."

- "¿Y qué cara van a poner los niños con las idioteces de fisolofía que tú metes de pronto?"

- "Filosofía Pafi, se las saltan.";

- "Y las palabras feas que usamos, ¿aunque a veces sean muy chistosas?"

- "Se las brincan Pafi, los padres se las pueden tachar con un marcador gordo negro si no les gustan."

- "Y qué hacemos con lo de la Muerte?"

- "Lo de la Muerte no creo que les moleste. Ellos ven mucha televisión y ahí se matan todos con todos, todos los días y nadie dice nada."

- "Eso es verdad, pero qué sabes tú sobre la Muerte?"

- "Yo no sé nada sobre la Muerte, Pafi, y los niños pueden darse cuenta de que lo que pienso sobre ella son puros inventos, lo de sentarse en unas escaleras y todo eso. Son fantasías. Tal vez en los colegios los deberían poner a contar cómo creen que es la Muerte, para que tuvieran su propio concepto y para que se fueran acostumbrando a ella con sencillez.

- "Podría ser. En mi familia no tenemos ese problema, porque nosotros los animales no sabemos que vamos a morir, entonces la vida es más sencilla y más alegre. Yo sí lo sé, porque los que acompañamos a los hombres tenemos que aprenderlo, y también los que van al Zoológico, al Circo y a los Laboratorios, porque les toca ver muchas cosas."

- "Lo importante Pafi, es morir cuando toca, no ranchársele tanto a la Muerte, y no importa si es de una forma o de otra."

- "¿Cómo así?"

- "Con colores o caminos de luz, con el conocimiento de la Verdad o en el plano astral. Con el Karma, la reencarnación o el Nirvana que debe ser una hartera pues allí a uno no le dan ganas de nada."

- "Entiendo. Cuando toca clavar el pico se clava y uno se atiene lo mejor que pueda."

- "Es que la gente grande tiene más miedo que los niños y por eso les toca inventar tantas explicaciones e historias. Lo que sí se me hace aburrido es que dicen que uno se muere para siempre, per secula seculorum amen."

- "À propos... "

- "Que qué, Pafi?"

- "Fue que ayer estuve hojeando un libro en francés para ponerme en la onda de los distintos idiomas de ustedes. Quería decirte que se me hace muy bueno que hayas puesto propaganda dentro del mismo libro para que vendamos más y recuperemos billetes cuando se los compren a los niños, pues con toda esta cháchara seguro que se los dejan leer."

- "Pafi, qué horror, de plata no se habla, ni de credos, razas, años y ahora tampoco de enfermedades."

- "¡Uy! Pero a que lo pensaste."

- "Mono feo, cómete toda la tajada de Halva y para de joderme y si se te daña el estómago te cuelgo de la lámpara mayor para que vomites a gusto toda la noche."

- "Uh, uh, bravucón, ¿que más se te ocurre para controlarme? Tú sabes que no podrías vivir sin mí! La amistad y el amor son artículos de primera necesidad y cuando peleamos es cuando más nos queremos."

XI

ME PREGUNTAN SI MIS LIBROS SON PARA NIÑOS O PARA ADULTOS
 COMO SI REALMENTE HUBIERA ALGUNA DIFERENCIA

- "Pafi, tenemos que acordarnos de no poner la mermelada que nos traen, encima del queso porque se resbala, hay que levantar el queso y untarla en el pan para que no se rueda y así las sábanas no se vuelvan una miseria."

- "Miseria la de anoche que te tomaste la pepa de dormir, quedaste dopado y amaneciste todo cubierto de cagarruta."

- "Umpf, pero te corrijo: Si uno está cubierto de lo que sabemos se hace referencia a 'excrementos'. Al médico se le habla de 'mi estómago' o de 'ir al baño'. El contesta con palabras como 'heces', 'defecación' o 'deposición'."

- "Ugh."

- "Entre familia se dice 'popó' y con la enfermera se habla de 'muestras'."

- "Pues para mí, cuando cae de un árbol es cagarruta y si da sobre la cabeza de uno se dice 'mierda!' y claro ésa es la que más huele."

- "Los hombres tenemos tantas palabras que se creería que van a servir para transformar el mundo y decir cosas muy importantes pero no hay tal, el lenguaje que usamos tú y yo es suficiente para hablar."

- "Hay gente que habla tan raro que no se le entiende ni papilla, el médico te dijo hoy que punga, tatunga, plin, plin, mastif, y yo me quedé en las mismas."

- "El es danés."

- "Raro este país, pero se los perdonamos porque hacen unos pasteles de maravilla con mazapancito y almendras, de reventar puntadas del trasero."

- "No me hables de comida Pafi..."

- "Bueno, pero cuéntame qué fue lo que te dijo el médico."

- "Me dio magníficas noticias Pafi, ¿te acuerdas del chuzo que me metieron en la columna vertebral para sacarme un líquido que es como el jugo del cerebro? Se suponía que el chuzón me iba a doler mucho y trajeron una enfermera para que me cogiera la mano y me ayudara con el dolor, pero ni siquiera sentí el pinchazo."

- "¿Y no sabías si ponerte a hacer caras o a chillar para que ella no creyera que estaba perdiendo el tiempo?"

- "Exacto. No sé si no sentí dolor porque estoy perdiendo la sensibilidad o porque me hicieron la punción muy bien, quiero creer esto último porque en realidad son muy cuidadosos. En fin, ese líquido lo miraron por el microscopio con mucha atención y no encontraron ningún virus, lo cuál quiere decir que sigo sin tener infección en mi sistema nervioso central, así que no voy a comenzar a hacer bobaditas."

- "Bobaditas siempre has hecho."

- "Sí, pero éstas serían por DEMENTIA, con T, que es una palabra latina que quiere decir sin mente, y puede darme a mí o a cualquier persona. No es tan horrible y creo que uno no sufre porque no se da cuenta, lo único malo es que los visitantes se quedan aterrados si por ejemplo uno les tira en la cabeza con las flores que traen."

- "A ti no te traen flores..."

- "No, qué pereza, primero que todo no hay en dónde ponerlas y si colocan ese florero que se engarza en la mesita, se cae a media noche y me despierta justo cuando he logrado dormirme, como pasó la otra noche. Además las flores siempre están que se mueren desde que las cortan..."

- "¿Y si estiras la pata?"

- "Si estiro la pata y me ponen flores, me les siento en el cajón y asusto a todo el mundo. Y por favor que quede bien claro que mi último deseo son mis micos y el oso de peluche y los juguetes: Quiero que los pongan bien arreglados alrededor de la caja. Y que por favor no me jodan más con esas flores que huelen a muerto."

- "¿Y entonces qué quieres que hagan los visitantes?"

- "Que por ejemplo me traigan el ramo al cuarto y me lo dejen mirar un rato y se lo vuelvan a llevar a la casa. Pueden traerlo varias veces. Yo no me daría cuenta y además ahorrarían plata. También se podría poner un negocio de alquiler de flores a la entrada del hospital."

- "Las frutas sí las pueden dejar, ¿no?" - Preguntó Pafi muy preocupado.

- "Todo comestible es bienvenido, pero las flores no, acuérdate de lo mal que le fue al paciente del 23, apenas le llevaron flores se agravó."

- "Sí, cómo corrían las tres enfermeras. ¿No vas a escribir la canción que hicimos sobre el enfermo del 23?"

- "Es chistosa, humor negro, pero no importa porque este librito no es propiamente para colorear bambis en el bosque, es para que chicos y grandes sepan cómo es la cuestión."

- "Bueno, bueno."

- "Me preguntan tanto que si mis libros son para niños o adultos, como si realmente hubiera alguna diferencia, lo que pasa es que los mayores creen que los niños son bobos. Y no es así, los niños entienden a los adultos, pero estos no entienden a los niños. Entonces, ¿quiénes son los más inteligentes? Estoy hablando de niños que ya cumplieron los once, Piaget, un psicólogo que se ocupaba de eso, estima que pueden entender perfectamente lo que leen. El truco único está en usar un lenguaje sencillo y en decir las cosas como son, sin mentiras."

- "Tu comentaste que a los grandes había que meterles "sal y pimienta" para que les gustaran los libros porque ya tienen la sensibilidad gastada."

- "Sí, pero eso son los adultos simples Pafi, los avispados le

ponen la sal y la pimienta a la vida ellos mismos, y no necesitan que se las sirvan en los libros."

"No me eches más ese cuento, yo quiero creer que tú escribes para micos como yo, por eso quiero que no te pongas fisolo, fisolófico, y que me cantes la canción del 23!"

"Escucha bien Pafi, se llama "Alarma, alarma", como el disco de Alci Acosta:

Tres enfermeras corriendo
una se estrelló en la silla
con mucho dolor
rompió su rodilla.

Dos enfermeras corriendo
una resbaló en el suelo
voló por el aire
para desconsuelo

Una enfermera corriendo
aterrizó en la mesa
en salto mortal,
partió su cabeza.

Bastante averiadas
llegaron las tres
a la muerte del hombre
del cuarto dos tres."

"Tienes que tener cuidado- advirtió Pafi- a veces te pones a mirar para el techo y es entonces cuando se te ocurren unas cosas que la gente va a creer que estás cucú."

"Pafi, ya sabes que aquí metido en una cama de hospital uno piensa distinto de como se piensa cuando se está libre en la calle."

"El verso es chistoso, pero lo que me has dicho de las camas y las revistas es como raro creo yo."

"Es una idea buenísima Pafi, imagínate un sitio de un tono gris muy apacible donde tienen camas blanditas y cada lunes le dan a uno una revista para leer y en las Navidades le dan una naranja dorada y uno puede pasar el tiempo sencillamente mirando las estaciones por la ventana."

- "¿Hay trenes?"

- "No, me refiero a la primavera, el verano, el otoño y el invierno. En la primavera todo florecería, el verano sería muy soleado, en el otoño veríamos el desgarrar de las hojas y en el invierno caería mucha nieve para que fuera bien bonito. Como tú vienes del África no has visto todo eso, yo tampoco lo había visto hasta que llegué a estos países."

- "Y las camas, ¿cómo serían las camas de ese sitio tan mágico?"

- "No serían de hospital como éstas, sino camas comunes y corrientes con sábanas arrugadas. Y no habría médicos hurgándolo a uno sino sólo los encargados de repartir las revistas. Y no habría que ir al baño ni comer, únicamente esperar la naranja de Navidad y tal vez uno la guardaría para gozarla un día en el que verdaderamente tuviera muchas ganas."

- "¿Y yo qué?" Preguntó Pafi.

- "Ah, tú tendrías tu camita para ti solo y podríamos conversar con pensamientos sobre la caída de las hojas y de la nieve, y de pronto en vez de revistas a ti te darían algo para colorear o recortar."

- "Como dije, estás más ido que una pepa de guama! Y a mí me toca aguantarme tus ocurrencias tanto cuando estás bien como cuando estás mal, delirando o medio borracho con las pepas. ¿Pero bueno, dónde sería eso?"

- "No sé, hay que averiguar, podría ser de pronto en la mitad de Rusia o tal vez en uno de esos países nuevos que salen en el periódico todos los días."

- "¿Y qué más?"

- "No habría luces fluorescentes sino bombillos débiles estilo viejo, colgando de cables entorchados con moscas muertas."

- "¡Ugh!"

- "Tal vez uno de los focos estaría en una lámpara de vidrio roto que hubiera sobrado de la guerra pasada. Una lámpara en forma de flor patasarriba de esas que ya no hacen."

- "Me recuerdas a mi tío el que vivió toda la vida colgando de una palma de coco."

- "Tiffany se llaman, creo."

- "Y cuál es el otro proyectico que tienes en las células de tu cerebro, ¿si es que te quedan algunas?"

- "No te lo cuento todavía porque me vas a decir que estoy cucú, pero has de saber que tengo listas cosas para las cuáles el mundo todavía no está preparado... "

XII

....ES CUANDO LA GENTE SE ACUESTA JUNTA... PORQUE SE QUIERE...

- "Imagínate Pafi que el virus es un animalito muy pequeño. Solo puede verse agrandado por el microscopio y además se esconde y cambia de forma y no se deja atrapar."

- "¡Qué pillo!"

- "Le gusta meterse en la sangre y comerse unas células que tenemos que sirven para defendernos de enfermedades e infecciones."

- "¿Y qué pasa?"

- "Pasa que al que se le mete el virus no puede pelear contra afecciones como la pulmonía, el mal de estómago y todo eso. Se enferma a cada rato como yo y los médicos tienen que ayudar mucho para aliviarlos."

- "¡Uf, eso he visto!"

- "Y con todo este ir y venir el virus va invadiendo el cuerpo y tragando lo que le gusta y los enfermos se van como marchitando."

- "¿Y se mueren?" -Pregunta Pafi frunciendo el ceño.

- "Sí, algunos se ponen muy malos y flacos, sin ganas de hacer nada y se mueren. Pero es posible vivir muchos años también. Tú has visto como yo me pongo terriblemente mal a veces, pero no me ha pasado nada pues los médicos me dan drogas muy fuertes y me

cuidan bien y vuelvo a curarme y eso me ha sucedido muchas veces."

- "¿Y no hay ningún remedio que te cure del todo?"

- "Todavía no Pafi, pero los científicos están buscando a ver si encuentran algo."

- "¿Y cómo se le mete a uno el virus en el cuerpo?"

- "Puede meterse de dos maneras, una es por la sangre. Tienes que cuidar que la sangre de una persona enferma no te toque, porque tú puedes tener una pequeña herida y contagiarte."

- "Upa, me cuidaré."

- "Una cosa que nunca debes hacer es meter la mano en una caneca de basura para vaciarla o para buscar algo pues puede haber una aguja de inyección infectada, así se contagió una muchacha que trabajaba como azafata en un avión."

- "Les tengo mucho miedo a las agujas de los que usan drogas."

- "También puede haber contagio cuando la gente hace el amor."

- "¿Y eso cómo es?"

- "Es cuando la gente se acuesta junta porque se quiere. Hay que tener mucho cuidado porque las personas pueden tener el virus sin saberlo y sin que se note absolutamente nada, se ven igual que cualquier persona. Esto es lo más grave de todo."

XIII

"ENTONCES ¿ERES CAPAZ DE ESTAR CONTENTO AUN ESTANDO ENFERMO?"

Al despertar de una siestecita Pafi, sintiéndose culpable de haberme abandonado para soñar con sus palmeras, me pregunta desde su almohada.

- "¿Cómo te ha ido hoy?"

- "Me hicieron otra punción lumbar, insisten en buscar a ver por qué tengo tanto problema con las piernas, esta vez llenaron quince frasquitos para averiguar las distintas cosas que podría tener. Hasta ahora no ha aparecido nada allí. Teddy el amigo que también está en este Hospital, como que tiene algo en su sistema nervioso y no se siente muy bien, aunque cada vez que sale tiene el valor de continuar con su trabajo como cabinero, cosa que pocos enfermos hacen."

- "¿Y tú?"

- "Es que mi trabajo es muy distinto yo puedo imaginar mis coreografías aquí desde la cama, sacar notas y explicárselas después a mis bailarines. A veces tengo alientos para ir a los ensayos y si estoy muy bien les muestro cómo deben hacer las cosas y Kathryn los dirige. También puedo seguir escribiendo mis libros. Dibujando y pensando."

- "¿Entonces no te vas a chiflar del todo?"

- "No, me han dicho que no, yo estoy bien. Y así se los digo a los de mi familia cada vez que hablo por teléfono. Estoy contento en mi cama, casi siempre me dan un cuarto para mí solo, pintado de colores alegres y con una gran ventana a través de la cuál se ven los árboles. Además por la puerta puedo observar todo lo que pasa en el corredor, a veces es muy trágico pero otras veces es muy divertido."

- "¿Entonces eres capaz de estar contento aun estando enfermo?"

- "Sí, uno se acostumbra a todo. Yo estoy contento aquí escribiendo y charlando contigo. Lo que más me molestaba, lo más horrible para mí, era la idea de no poder ir al baño solo, pero ya pasó, fui acompañado y no me importó un pito."

- "Bueno yo no tengo ese problema, a mí no me da pena nada y con eso se me facilita mucho la vida, los humanos se complican mucho. He pensado darles unas clases de 'savoir vivre', te sorprenderás."

- "Claro, los monos de felpa se escapan de muchas cosas. Tienen muy buena salud porque son muy sinvergüenzas, dicen que mientras más educado es uno y mientras más trata de complacer a los demás más susceptible es de enfermarse."

- "Ja, ja, ja, te la llevo ganada, ojalá puedas aprender algo de mí."

- " Los hombres podemos tener muchos problemas, en la cabeza, en el cuerpo y en el corazón. Yo, tengo las piernas paralizadas, éste es un problema físico que me hace sentir y pensar distinto de los demás, Pafi, acuérdate que yo era bailarín y para mí el movimiento lo era todo. Ahora no puedo caminar solo, debo apoyarme en la gente o usar las muletas, a veces un caminador y cuando salgo al corredor o a dar un paseo, tengo que usar la silla de ruedas, entonces necesito que alguien me la empuje, no tengo mucha fuerza ni habilidad para rodarla yo solo."

- "Lástima que yo no te pueda empujar."

- "Sí Pafi, pero es imposible que entre tú y yo podamos hacer todo. Sin embargo yo tengo suerte en muchas pequeñas cosas que ahora se han vuelto muy importantes. ¿Te acuerdas la vez que había una manzana riquísima en la mesa de noche y tú fuiste a alcanzármela y se resbaló y rodó como para caerse al suelo, pero cayó en el cajón donde guardo los lápices y me la pude comer sin tener que esperar a que alguien me la recogiera?"

- "Eso fue muy importante porque es terrible tener que esperar a que alguien nos haga los favores. ¡Tú dices que tienes muchos amigos pero a veces no hay nadie contigo y cuando hay, dizque te da vergüenza pedirles un favor!"

- "A los amigos que vienen me da pena molestarlos, y los que he hecho en el corredor del Hospital están más enfermos que yo, por eso a mí me gusta salir a verlos pues los hago reír con mis inventos. A ellos sí que no los visita nadie, a mí todavía me visitan y a veces me canso, pero si no vienen me entristezco y me da miedo de que me vayan a ir olvidando o se aburran de venir, creo que todo el mundo tiene un límite."

- "Bueno, conmigo puedes seguir contando, soy un amigo muy fiel, eso sí siempre que traigan comida, si no la traen ya, tendré que salir a ver que pesco por los corredores o gastar monedas gordas en la Cafetería."

- "Yo también tengo hambre pero toca esperar a que llegue el almuerzo, ojalá esté bueno, pues aunque esto es como un hotel de cinco estrellas, a veces el almuerzo es regular porque hay cosas que no me dejan comer."

- "Las más ricas, claro."

- "Sucedee que en ocasiones se equivocan con mi dieta, como aquella vez en que después de tenerme diez días a sólo agua porque tenía las tripas como paralizadas, lo primero que me dieron fue una mazorca y tuve que vomitar. Eso era cuando me medían el estómago diariamente porque tenía que desinflarme, tú sabes que yo siempre he sido flaco, aquella barriga era horrible, no me abrochaban los pantalones."

- "Agh, hablemos de otra cosa, hoy estás de primera, no tienes el tubo que va hasta la vecindad del corazón para alimentarte y tampoco el tubo que va por la nariz para sacar el popó."

- "Caramba Pafi, me tienes muy observado, creo que te vas a graduar en medicina. Sí, estoy bien, pero quisiera comerme algo. ¿Quién se manducó mi talego de maní?"

- "Yo, qué pregunta. Tú dijiste que no podías pelar el maní porque los dedos no te funcionaban. Yo me lo comí para que no sufrieras más mirándolo sin podértelo comer."

- "Tienes razón, todavía me da rabia acordarme de que no pude pelarlo porque los dedos no me ayudan, tengo muchas dificultades, sin embargo he desarrollado unos trucos en el trapecio que cuelga encima de la cama porque puedo usar las manos e impulsarme para cambiar de posición."

- "Hasta la enfermera lo notó."

- "Sabes Pafi, un señor que se llamaba John Wayne, que se disfrazaba de vaquero para que lo filmaran, ofreció un gran premio para el acróbata que hiciera el cuádruple salto mortal. ¿Qué tal si me voy entrenando para eso?"

- "Muy fácil, no es sino coger carrerita y resbalarse en un lulo o en cualquier fruta."

- "No Pafi, los hombres somos mucho más pesados y los saltos mortales nos son mucho más difíciles, por eso a mí me encantan los acróbatas, son los únicos artistas que me hacen llorar, más que los bailarines o los músicos."

- "Me acuerdo de ese día que fuimos al parque de atracciones del Tívoli a verlos, tú eras emperrado llorando mientras los mirabas dar volteretas en el espacio, poniendo en peligro sus vidas con las micadas que hacían."

- "Me encantan, y llorar cuando los veo es un homenaje que les hago. Son los artistas más vivos y alerta que hay."

- "Tú dijiste que casi todos eran españoles, o por lo menos latinos."

- "Sí, acuérdate de los 'España Voladora' que son tan buenos."

- "Esos resultaron ser de Tejas."

- "¿Y qué tal 'Los Ases de Tijuana' o los 'Hermanos Ramírez' que tenían un avioncito del que se colgaban con el dedo gordo del pie y no se caían?"

- "¿Y las Hermanitas Ramírez que sonreían y meneaban las nalgas, paradas por allá arriba y no hacían nada más?"

- "A ti te parecer sencillo estar trepado a esas alturas, pero todo eso era pura belleza Pafi, cállate que me vas a hacer llorar otra vez."

- "¿Y cuál fue el artista que se enfermó como tú?"

- "¿Estás pensando en Rock...?"

- "Sí, sí, él tenía un miquito de lana parecido a mí."

- "Se lo habían regalado por allá lejos cuando hacía películas, lo había colgado con una cuerquita del trapecio de la cama y el mico lo acompañó todo el tiempo que estuvo enfermo, hasta que se murió."

- "Ya te dije que esa era una de nuestras misiones. Cada uno tiene su destino en la vida. El tuyo ha sido el de entretener a los demás, tratar de que pasen contentos."

- "Sí Pafi, a veces lo logro, pero otras no me entienden o me interpretan mal. Hartísimo."

XIV

Y YO SUFRIENDO A VER CÓMO ERA QUE ME IBA A LAVAR LAS PARTES

Un día, me quitaron de repente la máscara de oxígeno y me hicieron bañar. Qué pecado hacerme levantar en ese estado de debilidad en que yo estaba siempre que me tocaba ir al hospital. Pero eso es lo que hacen para ver si uno puede atrapar siquiera un poco de aire fresco o si por el contrario está a punto de estirar la pata por no poder atraparlo; pues no es cosa de que lo metan a uno en un respirador artificial para prolongar la cuestión. Así que la respirada, junto con la bañada, para que los demás también pudieran respirar, era básica.

Una enfermera muy querida me enjabonaba y me enjabonaba y yo sentado en un banquito bajo la ducha sufriendo a ver cómo era que me iba a lavar las partes.

Pero al fin todos quedamos muy dichosos con el resultado del duchazo y hasta Pafi bajó de su palmera ad hoc para husmear el jabón, aunque le fue muy mal, es alérgico a la espuma y al agua por añadidura y le dio tal ataque de estornudos que se le reventaron las puntadas del trasero.

Lo llevaron inmediatamente a Cirugía y me lo devolvieron como nuevo, con costuras de nylon y con una sonda de lana. Siempre he dicho que los primeros auxilios son muy rápidos en Dinamarca y que no hacen discriminación.

Yo me la pasaba casi todo el tiempo metido en mi cama larga especial -pedida para que yo cupiera con mi metro ochenta y cinco sin tener que doblarme en dos, -escribía mis notas con mi lápiz gordo, diseñado para inválidos. También leía revistas y periódicos del Kiosco o de la Biblioteca, ya que no podía tener mucha acción, por lo menos tenía información.

En una revista americana encontré el anuncio de cierto libro sobre el HIV en los siguientes términos:

"¿Se trata de un virus creado por el hombre? ¿Por qué el Gobierno ha escondido la verdad? ¿Ha sido desarrollado en algún Laboratorio para usarlo en la guerra biológica? ¿Se ha contaminado una cepa con otra por error humano?"

"EL VIRUS Y LOS DOCTORES DE LA MUERTE es el libro que usted debe

leer pues revela todo aquello que los gobiernos no quieren que se sepa acerca de esta nueva enfermedad, además de los experimentos con cáncer en animales, explica la bioingeniería de elementos destinados a destruir el sistema inmune."

"El autor narra la fascinante (!) historia de un experimento llevado a cabo en la ciudad de Nueva York en el cuál se administró una nueva vacuna contra la hepatitis B a 1083 jóvenes voluntarios, y cómo el nuevo virus surgió a los pocos meses. Este experimento se repitió en Los Ángeles y en San Francisco con los mismos resultados. "

"¿Qué está pasando? ¿Por qué la comunidad médica insiste en que la enfermedad viene del África? ¿Cuál es la conexión con la CIA? ¿Qué otros descubrimientos secretos se han hecho?" (239 páginas).

(Otro muy interesante al respecto es "AND THE BAND PLAYED ON")

"¿Qué son experimentos con cáncer en animales?"-interrumpió Pafi muy preocupado.

"Ay Pafi, eso es una cosa muy horrible. Imagínate que cuelgan a un conejito o a un chimpancé de las patas y le inyectan menjurjes hasta que se pone muy malito y se muere y entonces los médicos pueden estudiarlo y sacar conclusiones".

A Pafi no se le hizo tan horrible y replicó que ese era uno de los oficios de los micos. Algunos trabajaban en los zoológicos, otros en los circos y él en mi casa como mono de felpa. Pero que había unos a los que les tocaba ayudar a la gente a curarse y todo eso.

"¿Pero no les duele?" -Pregunté yo.

"Sí, claro y sufren mucho. Pero todos se van al Cielo de los Micos que tiene piso de banana espichada y cuando llueve caen uvas pasas."

Y volteó su carita hacia mi mesa donde tenía un taleguito de uvas achocolatadas. -"Bueno, te puedes comer cuatro por ser domingo", le dije.

Pafi no es rata pero no sabe contar, terminó por comerse todo el talego y se le descompuso la digestión al estilo de los monos, detalle en el cuál no vamos a entrar por el momento.

Un día salió en el periódico una fotografía de la primera pareja

de micos que habían inyectado con el virus. El laboratorio los había retirado con pensión de mangos y naranjas y les había dado acomodo de por vida.

- "¿Viste?" - Me preguntó Pafi enseguida.

- "Sí Pafi, me alegro muchísimo, ojalá vivan largo tiempo y sean muy felices de pensionados."

Otras teorías que encontré fueron las siguientes, resumo:

Lo de la CIA es pura mentira. Todo el mundo sabe que el virus se originó en Vietnam. Las muchachas se dejaban de los soldados americanos a cambio de bobaditas que les hacían falta. Como quien dice mercaban por el sistema de entrega a domicilio. Un tarrito de Milo, unos cigarrillos con filtro, leche para el bebé, pilas para el radio. Todo esto eran disculpas para brincar en el catre con Joe y Dick y Harry.

Pobrecitas ellas, pues los tres simpáticos americanos las dejaron empalagadas de sífilis y otras cositas y si ellas no tenían plata para el chocolate, mucho menos iban a poder pagar un tratamiento con penicilina. Lo que hacían era comprar pequeñas dosis apenas suficientes para dejar el bacilo atontado. Y éste se ponía feliz tragando sorbitos de antibiótico, así iba inmunizándose y fortaleciéndose a lo loco, hasta que le salieron unas garras terribles y una boca para devorarse todo lo que encontrara en su camino. Y de ahí viene todo el bololó.

Mentiras, el virus es un monstruo venido del espacio interestelar que revivió con la explosión del Challenger.

Es un castigo de Dios. (Según una interpretación del Viejo Testamento que en alguna parte dice "contra natura" cuando se refiere a homosexualidad como si la naturaleza del homosexual no fuera precisamente el serlo. Es de notarse que en el Nuevo Testamento no se hace referencia alguna a esta manera de ser).

Es la venganza africana contra los colonizadores europeos, algo así como la diarrea de Monctezuma que les da a los visitantes de México, pero por lo menos aquella puede detenerse con un corcho, mientras que ésta parece no tener final.

En África central se le da el nombre de "Flacuras" y aparentemente un sesenta por ciento de la población ha perdido peso, aún los médicos y las enfermeras tienen que pasar ratos tendidos en una cama del Hospital.

- "¿Tu crees, -preguntó Pafi, -que mis familiares los del árbol de mango estén enfermos?"

- "No, -le contesté, -ellos viven mucho más al sur. Y además ya hay una vacuna para los simios."

- "¿Simios?"

- "Ese es un nombre que se les puede dar a los micos, mandriles, gorilas, chimpancés..."

- "¡Ah!"

Otra de las teorías es que se trata simplemente de un caso de culpabilidad. El paciente no ha resuelto algún trauma de su niñez y trata de autocastigarse. Lo que pasa es que el planeta está enfermo. Es un caso ecológico-espiritual que nada tiene que ver con la medicina. Lo que se necesita es formar una conexión de ozono de chocolate entre Machu Picchu, Stonehenge y la Pirámide de Keops. La tierra hay que curarla antes de que se nos deshaga bajo los pies. Es una plaga del Apocalipsis, concluyen otros, la señal del fin del mundo. Ya llegó la 'conversión de Rusia' de que hablaban los niños de Fátima, y otro poco de cosas que creíamos que eran fantasías y que nunca iban a suceder.

XV

HAY QUIÉNES TEMEN CONTAGIARSE SALUDANDO O TOMÁNDOSE UN CAFÉ.

En el corredor del hospital hay unos rinconcitos con sillas, mesas y televisor, donde se reúnen los pacientes a fumar y a toser a sus anchas.

- "¿Hay algo bueno en televisión?"

- "¿Fútbol otra vez?"

- "¿Un programa sobre el SIDA?"

- "¡Ja, ja, esa sí que está de primera!"

Las conversaciones giran alrededor de conteos de sangre y otros conteos...

- "Mis leucocitos están en cinco pero el médico me dice que hay pacientes que viven con cero."

- "Ah, pues yo tengo nueve, pero los trombocitos se me fueron al suelo y no me dejan salir de aquí hasta que se suban a cuarenta porque dizque puedo desangrarme por dentro. El mínimo normal sería de ciento cuarenta."

- "Llevo un año y medio enfermo, ya nadie viene a visitarme", - termina otro de los que todavía pueden sentarse en el corredor entre un examen y un tratamiento.

Pafi, subido en una de las mesas aprovecha para echar mano de todo lo que encuentra: - "Pafi, no te comas todas las galletas que ves, ya sé que son las que más te gustan pero hay que dejarles algunas a nuestros compañeros."

- "Bueno, prometo estar formal."

Para Pafi estar formal es no hacer pilatunas mientras que yo lo estoy mirando. El plato queda vacío rápidamente y los bolsillos del mico inflados de golosinas.

- "Por qué está tan solo ese muchacho, ¿nadie lo visita?" - Me pregunta Pafi mientras señala a un tímido jovencito recién venido.

- "Me imagino que es porque hay gente desinformada que tiene pavor de ir a contagiarse saludándolo o tomándose con él un café."

- "Uf, pero yo como de tu plato y duermo en tu cama y nadie ha dicho que pueda pasarme nada."

- "Claro que no Pafi, si fuera peligroso yo no te dejaría, lo que no debes hacer es usar mi cepillo de dientes ni mi máquina de afeitar. Tú sabes que desde que sospeché el diagnostico me rapé la cabeza yo mismo para no tener que volver a la peluquería. No se puede hacer correr riesgos a los demás dejando punticos de sangre por ahí."

- "Si se pueden tener esos cuidados, ¿qué es lo que pasa que la gente tiene tanto miedo?"

- "Como han salido tantas fotos de pacientes con cara cadavérica

para hacer sensacionalismo en los periódicos, puede ser también que los posibles visitantes quieran ahorrarse la experiencia de encontrarse con un atado de huesos!"

"De pronto podemos hacer traer a uno de mis parientes para regalárselo al muchacho ese que está tan solo."

"Creo que es una idea espléndida, ¿por que no escribimos una carta al África, a ver si uno de tus parientes quiere venir? ¿Tienes muchos?"

"Uh, uh, mi hermano Roco, y mis primos y mis tíos: Bacardi, Higgins, Humphrey, Soufflé, Suppo, Flofi, Handel, Monti..."

"¿Como quien dice un árbol completo!"

"Pero a ti sí te visitan, ¿no? El del pelo cómico, aunque no te gustan te trae unas flores muy lindas, ¿te acuerdas del ramo de margaritas azules? Y Kathryn te trae comiditas ricas y los dos se divierten mucho. Stefan vino desde Aarhus. Y cuando tu mamá o tu hermana están aquí se quedan todo el día y toda la noche hablando contigo y cuidándote."

"No te imaginas lo agradecido que estoy con todos ellos Pafi."

"Y Mariana la que te atiende cuando estás en la casa, es muy querida y no te deja solo, y me gusta mucho porque cuando tiende la cama me pone encima de tu almohada con mi sombrerito de paja y las gafas de vidrio que me trajo Torben de Italia."

"Sí Pafi, ¿pero has visto que hay unos días en que a pesar de tenerte a ti y a todos mis amigos me pongo solísimo?"

"Uf, por la gran petaca de mamoncillos frescos! Como la otra mañana, me dio mucho miedo cómo llorabas y gritabas tirado en el suelo. No había nadie en la casa. Y yo me demoré mucho en llegar pues mis patas de lana son muy corticas como habrás visto. Bonitas y peludas, ejem, pero corticas."

"Sí, fue muy horrible, no sé como pude salir de esa."

"Al rato te empezaron a dar unos ataques en que temblabas y los ojos te bailaban para todos lados. Y después de cada ataque de esos como epilésico..."

"Epiléptico."

"Eso, te ponías a gritar y a hacer escándalo."

- "No sabes el pánico que tenía. Sin saber qué podía ser lo que me estaba pasando e imaginándome cosas horribles para el futuro."

- "¿Más horribles?"

- "Como no estoy tomando ninguna droga porque me caen muy mal, se me ocurre que aunque me dicen que no, el virus ya se me está instalando en el cerebro y que voy a empezar a hacer bobadas malucas. No sé si será por el mismo miedo, pero cuando hablo siento que estoy alrevesando las palabras."

- "De eso sí no me doy cuenta, pues yo creo que cada uno debe hablar como quiere y como puede."

- "Tienes razón, a mí me gusta inventar palabras y no ser muy exacto en lo que digo, pues no solamente es divertido, sino que además da un pie para que los demás entiendan lo que quieren entender."

- "Como así, ¿tú dices una cosa y la gente entiende otra?"

- "Pues sí Pafi, de todas maneras cada uno oye lo que quiere oír, y ese es uno de los problemas de la comunicación, por suerte tú y yo no lo tenemos, nos comprendemos muy bien porque decimos todo lo que pensamos y sentimos."

- "Uh, uh, entonces cuál es el problema?"

- "El lío puede ser con los demás pues no quiero molestar si me entienden mal y tampoco quiero hacer bobadas como orinarme en el jugo de naranja sin darme cuenta, pues al que me lo trae le puede chocar."

- "Ah, qué bobada, los micos hacemos eso todo el tiempo."

- "¡Sí, tal vez, pero no riegan alrededor y no tienen que cambiarles las sábanas ni el colchón!"

- "Cierto. Por eso tú dices que mientras puedas ir al baño solito estás tranquilo."

- "Pafi, lo más terrible es tener que depender. A veces me acomodo por ahí en algún lugar y necesito un lápiz o algo y lo veo a dos metros, no puedo alcanzarlo, me desespero y no es cuestión de llamar a la enfermera para esa bobada. O para que me desocupen la botella del pipí. O que por favor recojan esa basurita. Un vaso limpio. Algo en donde escupir. Por favor que me tapen los pies."

No, más bien quítenme las cobijas. Esto y aquello y lo de más allá."

- "¿Como un dictadorcito?"

- "Ajá."

XVI

TIENEN LOS BRAZOS CUBIERTOS DE TATUAJES DESDE LAS MUÑECAS HASTA
LA NUCA

Nadie se mete con los heroinómanos y desde luego estos están muy idos con la Metadona que reparten en el hospital, como para ponerse a entablar conversación. Beben interminables tazas de café y fuman cigarrillos enrollados por ellos mismos.

Nunca he logrado observarles los famosos pinchazos negros pues tienen los brazos cubiertos de tatuajes desde las muñecas hasta la nuca y los exhiben día y noche ya que se niegan a usar la ropa blanca del hospital.

Andan en pantalones vaqueros raídos y camisetas con impresos de algún grupo rock. Medias deformadas que se ruedan y quedan engarzadas en el dedo gordo.

Muchos hacen trampa y se escapan en bus para recibir otra dosis de Metadona en el centro de distribución de la ciudad. O a ver si logran conseguir de pronto "algo de verdad". La jeringuita pueden robársela en el carrito del hospital o comprarla muy barata en el Dispensador Automático que hay en la iglesia de San Lucas, la de los campanazos que no paran nunca. Cuando ellos vuelven a sus cuartos por la noche están tan pasados que las enfermeras los regañan como a niños chiquitos.

- "Se escapó otra vez, ¿no? Pues mañana no le damos nada, le va a tocar aguantarse sus sudores, sus dolores y sus maluqueras por la privación."

Una vez oí a una enfermera decirle a una muchacha que estaba prohibido mezclar la Metadona con gaseosa, y mucho más prohibido

inyectársela. Ella juro y perjuró que jamás había hecho tal cosa, pero que si por favor le daban un analgésico para ese terrible dolor que tenía entre las piernas. Esto como que ya es un chiste establecido pues la enfermera se puso a reír.

- "¿Otra vez un calmante para salir a venderlo después? ¡Ni hablar!"

- "¿Y quién va a comprar esa basura? No, esta vez es en serio, ouchi, ouchi, ¡cómo me duele!"

- "Ya le han dicho que no debe inyectarse más ahí."

- "Ah, pero es que no me queda más dónde. Si no me da lo que le pido, empaco mis cosas y me voy para mi casa."

Y evidentemente empacó sus cosas y salió muy campante. Nadie tiene obligación de quedarse si no quiere. Pero tarde o temprano todos vuelven.

- "Qué tristeza, ¿no? -comentó Pafi, -deben tener vidas muy horribles, sin familia, sin amigos, sin la plata que tanto necesitan para conseguir esas drogas que dizque son tan caras..."

- "Pues sí, date cuenta Pafi de que además de sobrellevar el virus, les toca pensar cómo es que van a conseguir su droga, para doparse y no pensar. Muchos se desesperan y algunos roban."

- "¿Roban?"

- "Roban, sí, hasta en sus propias casas y las de los vecinos y amigos. Aquí en el hospital hay que mantener la ropa en un closet del cuál a uno le dan la llave. Hay quiénes se la prenden de la pijama con un gancho. Un día alguien que vino a visitarme dejó la cartera en la mesa cerca de la ventana y ya iba un drogadicto feliz con ella, por suerte lo detuvo una enfermera y le dio un regaño de la madonna."

- "¿Y ellos no pueden parar de usar eso?"

- "No Pafi, hay cosas que es conveniente no probar ni una sola vez porque con esa vez se crea una adicción y después no se logra salir nunca de ella. Por ejemplo no se ha llegado el día en que tú puedas dejar de comer maní o pasitas secas... "

- "Uh, uh, uh, ya entiendo."

XVII

ESO ES CUANDO SE OBTIENE UN PLACER MALO MIRANDO FOTOS Y COSAS ASÍ

A Pafi le gusta mirar la revista LIFE. Las páginas son más grandes que él, pero le encanta mirar las fotos, especialmente las que traen leones y jirafas.

Un día me preguntó:

- "¿Por qué sacan estas fotos de toda esas personas que están como muriéndose? Creo que dice que tienen SIDA. Yo nunca he visto a nadie así en este hospital, en cambio mira estos de la revista, como están de flaquitos, mal vestidos y mal afeitados, ¿qué es lo que pasa?"

- "Una vez leí que esa era 'la pornografía' de la muerte, dicen que tiene un atractivo mayor que la otra pornografía."

- "¿Porno que...?"

- "Ah, a eso llaman cuando se obtiene un placer malo mirando fotos y cosas así."

- "¿Como yo con mis jirafas?"

- "No, más bien con cuestiones deprimentes como enfermos, campos de concentración, guerras y desastres, o gentes que no tienen con qué comprar ropa y se dejan fotografiar en pelota. Claro esas son las imágenes que ciertos periodistas buscan para vender."

- "¿Todo eso lo hacen es por plata?"

- "Sí Pafi, los intereses mueven el mundo, la gente trabaja locamente para conseguir objetos que le compliquen la vida y le produzcan más gastos."

- "Nosotros no usamos plata y nos va lo más bien, a veces cambiamos bananas por otra cosita que necesitemos, pero disfrutamos del paisaje, de las nubes, de los rayos del sol, de las gotas de lluvia, de la frescura del pasto y de los árboles, todo gratis. Pero en cambio veo que ustedes a toda hora hablan de monedas. ¿No se puede simplemente ser amigo de alguien sin que cueste plata?"

- "Sí Pafi, pero no es tan sencillo."

- "Bueno, ahora que ando entre la miel.... ¿no crees que deberías pagarme algo como caballero de compañía? ¿Pues, qué harías tú sin mí?"

- "Me sentiría muy mal Pafi, pero precisamente creo que nos va tan bien porque no hemos metido plata en el negocio de los dos. Confucio dijo que la mejor amistad se desvirtuaba con un solo regalo."

- "Lo que necesitamos fotos para sacar los dibujos para nuestro libro, urgente, quién nos las va a tomar?"

- "Hasta hace poco venían aquí al hospital a tomar fotos de contrabando por las ventanas de los cuartos. Pero me imagino que se cansaron por no haber encontrado casos bien dramáticos, aunque claro con unos cuantos retoques las fotos pueden producir su efecto y venderse bien."

- "Si vienen a fotografiarnos sin permiso yo ya tengo planeado lo que les hago."

- "Pafi, no vayas a meter la pata, pues hay una señora productora de cine que es una mujer maravillosa y está haciendo una película sobre la vida de la gente en este pabellón. A mí me gusta conversar con ella y a ella le gusta lo que yo le cuento. Creo que me va a poner en la película, a pesar de que soy el único extranjero con quién ha hablado, aunque un amigo mío muy metido le dice que no me ponga si se me va a ver la cara. Yo no sabía que mi cara no se pudiera mostrar. Lástima porque yo creía ser muy buen actor. Espero que ella lo haga y me meta en su película sin hacerle caso a mi exagerado amigo"

- "Y yo también, vamos a ver si todavía podemos arreglar eso. Y la señora nos podría tomar las fotografías para lo del libro."

XVIII

ES ESENCIAL NO SONREÍR PORQUE A LA MUERTE LE ENCANTA LA GENTE
ALEGRE

Cuando supe que mi examen de sangre daba positivo para anticuerpos contra el virus, unos pocos años después de llegar a Dinamarca, encargué muchos libros sobre el arte de curarse.

Empecé leyendo el más gordo. Traía una dieta salvadora compuesta de arroz y vegetales al vapor. Muchos té de yerbas cuasimágicas.

Diferentes clases de meditaciones y visualizaciones para acabar con el virus.

Estuve un año completo mañana tarde y noche, imaginándome millones de submarinos blancos que corrían por mis venas y destruían los horribles invasores con unos cañones que me demoré en diseñar una noche entera en alguno de mis delirios. Fueron tantos los virus que maté con mi ejército que empecé a preocuparme de qué iba a hacer con los cadáveres.

El libro también traía instrucciones para evitar la tensión y la fatiga; las vitaminas que era necesario tomar, -100 gramos de C es dosis bastante corriente-, los aminoácidos, enzimas, flora, minerales, aceites de pescado y de rosas, más otros menjurjes que ya iré mencionando y que servían en todo caso para mantenerlo a uno muy ocupado, lleno de cajitas y frasquitos y con varios relojes despertadores para no saltarse nada.

El más complicado de los tratamientos era el del Lecital. Este potaje fabricado de yema de huevo deshuevizada, era un invento del Instituto Weizmann de Israel que había vendido su fórmula en América del Norte. Con grandes dificultades de aduana y costos espeluznantes el pegote amarillo se pedía a Nueva York. Había que abrirlo por la noche y dejarlo listo con jugo en la licuadora y entre la nevera, para tragarlo a las cuatro de la mañana alejado del desayuno.

Realmente no sé por qué hice algo tan estúpido, recomendado por un amigo, pues cuando estaba más dormido me tocaba levantarme a tomármelo. Entre la desesperación y la esperanza uno se pega de cualquier cosa.

Otras recomendaciones de los famosos libros eran las siguientes:

Dormir con la cabeza hacia el norte, no usar pasta de dientes con flúor; no comer queso, champiñones, ni vinagre, toda comida fermentada quedaba prohibida porque podía producir hongos en la lengua y en el tracto digestivo. Era necesario mantener una actitud positiva y no darse el lujo de un pensamiento depresivo.

Desgraciadamente al llegar a la última página había generalmente una nota del editor en la que anunciaba que el autor había muerto dos semanas después, nunca antes, de terminar el libro. Pero que le había sacado provecho a cada uno de sus días y había muerto con una sonrisa en los labios. Así que por lo menos me quedó claro que era más prudente no sonreír.

Me di muy bien cuenta de que esa clase de anotaciones post mortem, eran muy corrientes en los libros de "cúrese usted mismo", los autores caían muertos en la última página.

- "¿Y no te da miedo estar escribiendo este libro?" Me preguntó Pafi.

- "No amigo, el truco es no escribir la última página y terminar el libro en la penúltima."

- "Y la última se deja en blanco, ¿no?"

- "Ajá, y es esencial no sonreír, porque a la Muerte le encanta la gente alegre. Lo más saludable es poner cara de vinagre cuando viene en busca de víctimas."

- "Y hay que insultarla."

- "Sí, claro, para que se asuste: matona, cobarde, culebra despeinada, bruja inmunda."

- "Iguana en reversa."

- "Vení y nos damos en la jeta a ver si sos tan macha."

- "Hiena de contrabando."

- "Mujerzuela de carrusel."

- "Vieja descocada."

- "Desgreñada."

- "Malvestida"

- "Atención, ¿viene alguien por el corredor?"

- "¿No será la huesuda esa pendeja?"

- "No, casi que peor, es el viejito ese del maletín. Que vaina, alcánzame el taleguito de mentas a ver si sobrevivo ésta. Tú te escondes debajo de la cama Pafi."

XIX

IMAGÍNENSE UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA CON DIOS!
NI SIQUIERA SU PAPÁ LA HABÍA TENIDO.

Resulta que por allá en 1920 nació un muchachito en un pueblo del norte de Noruega, allá donde brilla el sol de medianoche. Desde su más temprana edad mostró todos los síntomas de un niño de su edad: Nada especial. Le halaban las orejas cuando iba al colegio y un día un matón le puso un sapo en su maleta de libros.

Creció en medio de los famosos fiordos de ese país, pero el agua era tan fría que jamás aprendió a nadar y su papá se reía de él. El muchacho sufría tanto con esto que un día mirándose al espejo mientras se espichaba un grano se dijo: "Voy a hacer algo importante con mi vida."

Importante o no, se hizo aprendiz de sastre a los quince años, y a los diez y seis compró su tubito de Clearasil. Cometió todos los errores de los estudiantes de sastrería: botones que no cuadran con los ojales, ruedos que se desbaratan, bolsillos caídos hasta las rodillas y la famosa chaqueta con tres mangas.

Pero eventualmente aprendió su oficio y abrió su propio taller SKRAEDDER, en una callecita pintoresca al lado de una panadería. Tenía su clientela y no bregaba mucho pues en estos países del norte el gobierno da ayudas y no hay que matarse como en los países trabajadores que llaman subdesarrollados, ni en los competitivos capitalistas donde siempre hay que ser mejor que alguien. En la socialista Escandinavia las Constituciones advierten que nadie puede ser más ni menos que nadie.

Pero estamos con la historia de nuestro sastre, lo importante fue

que hacia 1940, una noche, cuando estaba durmiendo, se le apareció Dios. Tal como suena.

- "Agarrá (lo que confirma que Dios sí es argentino) lápiz y papel, y copió lo que te digo."

El sastre se emocionó todo y se dijo que esto era lo que lo iba a hacer famoso.

¡Imagínense, una entrevista exclusiva con Dios, ni siquiera su papá la había tenido!

- "Escribí, pues, (lo que confirma que es antioqueño) con pulcra letra: Tres ajos espichados, una cebolla grande picada muy fino, un vaso de leche agria, tres cucharaditas de *** (una yerba secreta) y una ramita de ya sabéis qué **** (otra yerba supersecreta). Mezclá todo con ganas y poné a reposar tres días seguidos. Luego comprá un metro de vasos plásticos de esos que vienen uno dentro del otro y salí a administrar este maravilloso bebedizo que cura el cáncer, el Virus de la Inmunodeficiencia y otras cositas. Fuera."

La visión desapareció pero a los diez minutos volvió: - "¿No tendrás un cortecito de paño que esté estorbando por ahí? La cosa es dando y dando, ¿no te parece?"

Nuestro sastre no cabía en sí de la dicha, después de desparramar unos paños celestiales siguió las instrucciones al pie de la letra y a la semana ya estaba listo para su misión. Además de los vasos había comprado un botellón de ciclista para cargar el líquido y un maletín en donde meter todo.

En cuarenta años logró curar a algunas personas, tres o cuatro, y ahora estaba aquí en Dinamarca a ver si le iba mejor, por lo menos el clima era más agradable! En fin, ésta es a grandes rasgos la historia del menjurje que Pafi y yo tememos tanto.

El viejito entró a mi habitación como lo había hecho todas las tardes durante los dos últimos meses. Como no hablaba sino noruego no nos tocaba conversar. Lo cuál era una ventaja. Sacó un vasito plástico y lo llenó con el líquido del botellón. Y cómo es la vida, si hay algo que no puedo soportar es el ajo y ahora me ofrecían este bebedizo con más ajos que esperanzas.

Al principio yo insistía en tomármelo de una vez para que no supiera tan mal. Pero el viejito me indicó que mientras más despacio se tomaba era más potente. Y aquí es donde entran las

mentas, me tragué medio talego con mucho disimulo y le pasé una a Pafi que seguía debajo de la cama haciendo ruiditos de risa. Me terminé el vaso y se lo entregué al sastre, pues él no lo botaba en la caneca de las basuras sino que se lo llevaba a su casa para que nadie le fuera a pillar la receta. Nunca supe por qué tanto misterio pues todas estas visitas las hacía sin cobrar. Pero bueno, ¿quién le iba a pagar por esa cosa tan horrible?

- "¿Frisk?" - Me preguntó el curandero como todas las tardes.

- "Sí, muy muy frisk, friskísimo." - Contesté yo imaginándome que aquella palabra significaba fresco, lo cuál no pude aclarar, pues yo siempre había creído que las cosas 'frisk' eran helados y jugos de frutas y no cosas como ésta, ni piernas de pollo al curry que luego daban mucha sed.

Interrumpiendo mi filosofar el señor me pasó otro vasito plástico y repetimos el procedimiento.

- "¿Frisk?"

- "Uf, si esto no es frisk no sé qué es frisk."

Lo malo es que llevamos dos meses en éstas y me sabe igual de horrible y sigo malísimo en la cama y los pedacitos de cebolla y ajo se me quedan entre los dientes y no me puedo cepillar la boca pues los médicos dicen que mis trombocitos están tan bajos que de pronto me desangro por las encías.

Y ya nadie me visita, seguro que el viejito no vio el letrero en la puerta en donde se lee: "Entre con cuidado". (Sin embargo cada media hora viene una enfermera a refrescar el aire con un vaporizador de fragancias del bosque que es una cosa horrible que, como todo, huele a "Aceite de Ulay").

- "Frisk, frisk." - Fue la despedida del sastre del menjurje. Pafi brincó a la cama en cuanto lo oyó salir: - "Ugh, hoy si que hueles a feo, mamma mía, a ver yo me pongo la máscara de oxígeno."

- "¿Por que te reías tanto debajo de la cama?"

- "Lo único que podía verle eran los pies y tenía una media sí y la otra no."

Una tarde el sastre trajo un diccionario además de su consabido maletín. Poco a poco fue buscando palabras que iba escribiendo

muy cuidadosamente con una tiza de corte y confección. Al rato me alcanzó un papel que había visto mejores tiempos alrededor de un emparedado de jamón:

- "Bebida extraordinaria, usted finito con píldoras de hospital. Solo bebida."

- "Vea Mister Frisk, usted ser un gran cocinero de recetas del más allá y todo eso, pero le advierto aquí, ahora y en español, para confundirlo lo más posible, que las pastas del hospital me las sigo tomando aún cuando les de un patatús a usted y a su profesor de culinaria. En resumidas cuentas, no más menjurje, kaputt, finito, the end, no frisk, requetecontra no frisk ni ahora ni nunca."

El viejito empacó sus cosas muy digno y salió con una media sí y la otra no. Jamás volvió. Pafi y yo celebramos con una paleta de helado de chocolate con gelatina roja en el centro.

XX

NO HABÍAN PASADO TREINTA SEGUNDOS
CUANDO LOS TEMIDOS POLICÍAS DEL ESTE NOS ENFOCARON CON SUS
LÁMPARAS

Ese arreglito tan hediondo fue sólo una de las tantas curas salvadoras que me ofrecían amigos y desconocidos por el teléfono por carta y en persona.

- "Que ésta sí, que ésta no."

- "Que con esta recetica te curo yo."

- "Ah, lo máximo es la raíz del pepino chino. Ya la van a aprobar en los Estados Unidos y hasta mi abuela la está tomando. No se la inyecte porque se muere, haga un té del cuál se bebe 42 tazas al día en lugar de comida."

- "Le estoy mandando unos cristales mágico-vibradores para que se ponga en el pecho. Ah, y unas cintas grabadas para relajar las

diferentes partes del cuerpo. Va una para las orejas y otra para el páncreas. Luego le mando más."

- "El alga aquella de la bahía de Tokaido..."

- "La dieta de la comida cruda." (Y yo en 55 kilitos y con el estómago sangrando).

Sería una lista interminable. Había quiénes llamaban varias veces para comprobar si yo estaba siguiendo sus consejos, a veces me daba era pereza pasar al teléfono.

- "¿Ya vio al Homeópata de Berlín?"

Ja, ¿yo con qué ánimos iba a coger un avión? O mejor dicho dos, porque para ir a Berlín hay que tomar dos vuelos diferentes desde Copenhague, a menos que uno quiera ir en la "Aeroflot" rusa y llegar al lado de allá. Pero efectivamente hacía varios años yo había visto al Homeópata de Berlín y entre mis papeles están los documentos de ese accidentado viaje:

Con Ken, el amigo que hace masajes y Cornelia una paralítica que estaba curando, que por cierto quedó esperando un hijo de él para probar su mejoría, tomamos el ferry desde Copenhague y luego un carro para llegar a Berlín. Me acuerdo que una noche iba ella manejando el automóvil con un aparato que lo adecuaba para inválidos, mientras yo dormía a su lado y Ken dormía atrás entre maletas y cobijas.

Algo me despertó y tuve tiempo de coger el timón largado por Cornelia que había caído profunda. Sin embargo no pude evitar que el auto se incrustara en una barranca de una carretera de Alemania Oriental. No habían trascurrido 30 segundos cuando los temidos policías del Este nos enfocaron con sus lámparas y nos interrogaron en varias tentativas idiomáticas. Que qué pasaba, que por qué estábamos manejando así, que para dónde íbamos, que quiénes éramos, que dónde estaban los pasaportes, etc. Dijimos que se nos había estallado una llanta, lo cuál era a medias cierto pues se nos había roto a raíz del estrellón contra la barranca.

- ¿Y los pasaportes? - Pues...no estaban. No supimos que se habían hecho, pero tenemos el orgullo de decir que somos las únicas personas que hemos atravesado la Alemania Democrática sin pasaporte, ya que a la larga la policía se aburrió con nosotros y nos dejó ir.

En Berlín nos albergamos en la casa del Homeópata de la Prueba de la Gota de Sangre. En una sola gota, daba en cifras que iban del 1 al 12 el estado actual de todos los órganos y las enfermedades que uno podría tener. Lo más averiado que yo tenía entonces era el hígado en 3 y lo mejor el corazón en 10. Es bastante interesante y la explicación tiene su lógica. Todavía guardo la copia dentro de mi gordo archivo "Salud", al lado de "Impuestos", "Casa", "Seguros", "Otros" y "Varios".

Hace mucho, antes de sospechar que estaba infectado, como me sintiera muy cansado y sin ganas de nada, visité en California un doctor que se anunciaba como Ortomolecular. Regresé a la casa con un cajón de frascos de pastillas de supuestos elementos vitales que mi familia miró con mucha desconfianza y de los cuáles he logrado consumir la mitad.

Después de la primera pulmonía, en un ataque de imbecilidad tomé una avioneta a un pueblito de Dinamarca. La curandera resultó muy simpática y compartió conmigo una taza de té sin azúcar. Además me recomendó tres inyecciones distintas. *Crotalus Terrificus*, *Iguana Mortis* y *Latinus Cascabelis*, si no recuerdo mal.

La homeopatía funciona inyectando al paciente -o dándole en pastillitas-, mínimas cantidades de venenos y otras atrocidades que producen los mismos síntomas de la enfermedad que uno pueda tener, supongo que es para provocar que el cuerpo produzca sus defensas, ¿pero que defensas iba a producir yo? Ya las había gastado todas.

Por cierto que en estas cuestiones la última moda es beberse cada mañana la primera pipiseada del día, en lugar de echársela a los geranios, se supone que funciona como una autovacuna.

Bueno para seguir el rito de la curandera yo me debía inyectar todas las noches un veneno subcutáneo en el muslo. Pafi y yo ensayamos muchos métodos.

- "Y si cierras los ojos, -sugirió una vez, - yo te limpio con el algodoncito de alcohol y tú le das sin miedo..."

Al pobre Pafi no le fue muy bien con estos ensayos pues terminó con dos agujas en el rabo.

- "Ay, qué miedo, menos mal que tú estrenas aguja cada vez, pero con lo mal que me cae el '*Croficus Territalus*'" - se quejó.

Finalmente llegamos a una solución satisfactoria. Poníamos un tango en mi pasacintas y yo me chuzaba siguiendo el ritmo de la música. Las inyecciones que menos dolían eran las que se acompañaban de "Adiós Muchachos" en versión instrumental.

XXI

UN DIA OÍMOS MANITOS DE LANA TOCANDO A LA PUERTA

Un día oímos manitos de lana tocando a la puerta. Pafi corrió a abrir. Yo jamás había visto nada tan divertido. Eran los parientes del mono que se habían venido al recibir la carta.

A la cabeza venía Roco que es el mellizo de Pafi. El era el guía que los había traído desde el África siguiendo un mapita garrapateado en un empaque Kodak que algún turista había tirado al pie del árbol de mangos.

Quién sabe por qué chambas los había metido pues el piso se volvió un barrial aterrador y todos parecían muy cansados y no entendían muy bien en dónde estaban.

A Roco lo seguían sus primos, los gorilas Handel, Monti, Bacardi, Suppo, Humphrey, Higgins y un gorilita bebé llamado Flofi que era la mascota del grupo.

En la cola estaban los monos antiguos, Pinky muy pequeñito y de los años cincuenta. Jorge el Curioso con una camiseta roja en la cuál estaba impreso su nombre y con un gorro del mismo color cosido a la cabeza. Y finalmente Monkey muy viejito y aristocrático pero con una enfermedad en la piel que hace que se le salga la paja que tiene adentro a través de unos rotos en las manos.

Les hicimos visas de juguete a todos. Muy difícil reseñarlos pues ellos querían hacer como un trencito en mi cama y ensayar un juego nuevo para el cuál formaban una montonera bajo la almohada, se hacían cosquillas y debían adivinar por la risa de quién era el pie. Yo no podía participar en este juego porque mis plantas no lo soportaban, lástima, era muy complicado explicarles que yo sólo podía hacer de jurado.

Pafi y yo empezamos a enseñarles a usar el excusado y ciertas reglas de cortesía para que pudieran írsela bien con la gente, en esta nueva civilización que les había tocado en suerte.

También comenzamos a prepararlos para su trabajo de caballeros de compañía y a enseñarles a hablar como los humanos. Yo no entendía casi nada del lenguaje que traían de la selva, Pafi me ayudó mucho pues él ya era un bilingüe completo. Pero Pinky por ejemplo jamás desarrolló una voz y éste es el momento en que no ha dicho ni una sola palabra, sin embargo todo el mundo lo quiere mucho, con lo cuál se comprueba que si uno no abre la boca no las mete.

Hicimos una gran reunión para ver cuáles micos se iban a ir para donde los enfermos que estuvieran solos. Discutimos mucho: que los más viejos, que un gorila, bueno, sí, ¿pero cuál? Flofi es apenas un bebé, Jorge el Curioso es tan pillo que hay que cuidarlo para que no haga pilatunas. Y no podíamos ponernos de acuerdo.

- "¿Por qué no nos quedamos todos en una gran familia?" sugirió Roco.

- "¿Y eso está permitido?" pregunté.

- "Sí claro, así cuando Pafi esté dormido podemos jugar contigo y cuando tú estés cansado podremos jugar entre nosotros."

Decidimos que Handel abriría un colegio para micos donde ellos aprenderían a cantar, a jugar y hasta a leer. Roco diseñó el programa diario. La clase que más les gustó a todos fue la de las 10 de la mañana, cuando tenían COMIDITAS, allí aprendían a sacar pasas de los taleguitos y a subirse en el poyo de la cocina para coger bananas y mangos.

Monti dijo que el enseñaría deportes, propuso baseball para comenzar. Por cierto que esto lo tuvimos que cancelar pues Flofi salió con un ojo negro durante la primera sesión de entrenamiento. A los monos antiguos los acostamos a dormir siesta y todos quedamos muy satisfechos.

XXII

ES PERVERSIÓN DEL GUSTO DICTAMINÓ EL MÉDICO Y ES ALGO ESPERADO

- "¡Pafi, te regalo mi sopa de brócoli!"

- "A ver."

- "¿Quieres la cuchara?"

- "No, yo me la suerdo... pero esto no es broccoli sino un pudín de chocolate bastante bueno."

- "Pásalo vuelvo a probar... Horrible, es sopa de broccoli y además sin sal".

El día anterior le había regalado a Pafi unas papas que sabían a plomo y eventualmente todo comenzó a saber a metal.

- "Es perversión del gusto", dictaminó el médico y es algo esperado.

La cosa no significaba que me fuera a poner una camisa rosada de Mickey Mouse con pantalones que no hicieran juego, sino que era una particularidad producida bien por cierto remedio, o por el atrevimiento de los virus que se instalaban en las terminaciones nerviosas de la lengua.

Como si esto fuera poco me dio el síndrome del Aceite de Ulay. Con esta rara enfermedad he podido detectar por vía olfatoria cualquier jabón, champú o crema que tenga como ingrediente dicho aceite. Nadie puede creer la cantidad de gente que se unta esas porquerías.

Con Pafi jugaba a ver cuantos "Ulays" podíamos percibir en un día.

- "¡Quince!" Observó un día Pafi que se había vuelto un real matemático.

- "Bien Pafi, pero yo completé 45."

- "¡Mentiras, no debes hacer trampitas!"

-"Te lo juro Pafi, la enfermera que tuve hoy se había echado un litro en la cabeza y esa tortura constante vale por veinte."

-"Ah bueno, si es así tienes razón."

Ha sido dramático mi problema con los sabores y los olores. Las jugarretas que me hacen las terminaciones de mis nervios me han complicado las relaciones personales. Alguien se arregla para visitarme y se echa algún perfume o loción y yo no me atrevo a decirle el tormento que aquello representa para mí. ¡Y qué tal cuando se presenta con flores!

En el automóvil han sido los momentos más graves, con las ventanas cerradas en el invierno y la calefacción puesta, yo me creo a punto de perder el sentido.

Los que no han experimentado esto no lo pueden comprender. A veces funciona de una manera y a veces de la opuesta, es impredecible.

Desde el puro principio de la enfermedad yo había dejado de usar desodorantes y colonias. Eso sí me bañaba dos veces al día con jabón sin perfume.

Había lugares que no podía frecuentar por el olor que emanaban. Y platos que antes eran deliciosos para mi paladar tuvieron que ser descartados para reemplazarlos por viles hamburguesas inodoras e insaboras.

En ocasiones me daba porque si comía determinada cosa iba a ser completamente feliz y a engordar un kilito. Ese fue el caso de la gelatina. En Copenhague no se consigue, mis amigos la buscaron por todas partes y aquí eso no existe. Finalmente la pedimos a los Estados Unidos, se demoró, cruzó las aduanas y al fin llegó, me preparé con emoción para el advenimiento del primer plato, lindo color, consistencia como para enfermo, vitamina C, y muy atractivo a los ojos.

Dificilísimo fue poderla tragar aunque ensayamos todos los sabores, sin azúcar, con ella, añadiendo jugo o frutas, batida, con crema, etc.

Lo más grave fue cuando un amigo que trabaja en el aeropuerto logró conseguir un paquete de la tal gelatina y la hizo él mismo con trozos de piña que por aquí son un lujo y la pobre gelatina murió virgen en la nevera del Hospital. Que mi amigo no lo sepa.

Resulta inconmensurable la cantidad de horas que hemos empleado en la casa y en el hospital hablando sobre comida, pero hay órdenes de engordar y al mismo tiempo restricciones que cumplir. Me desespera el tiempo que se pierde sin llegar generalmente a nada, y con todas las cosas que tengo pendientes para hacer. Esto y las colas en el Hospital son cosas que me ponen de muy mal humor.

XXIII

¡MADRE: DAME EL SOL, EL SOL, EL SOL!

Hoy tuve otra transfusión. Por pasar el rato me puse a hacer cuentas y resulta que en total llevo sangre de 115 personas en mis venas. Agradezco inmensamente esto, sé que es una cosa muy costosa y no me la han economizado jamás. Pero no me ha ido muy bien con los donantes que vinieron a instalarse en mis piernas pues no me permiten caminar bien y me toca usar muletas y agarrarme de las paredes.

Pafi quiere que le compre un par de muleticas para que los dos podamos salir a caminar por el parque y mirar los patos, cosa que nos gusta mucho, especialmente desde que empecé a caminar como ellos.

Cuando salgo a la calle en mis muletas, caminando muy pero muy despacio, pues mis músculos están en huelga, los que me ven me preguntan que qué es lo que me pasa en las piernas.

- "¿Fue un accidente o una enfermedad?"

- "Pues accidente, el paracaídas no se abrió."

- "Los zapatos me quedan chiquitos."

- "Estas muletas son para una representación teatral."

- "Soy biólogo y estoy experimentando con la lentitud de las tortugas."

En los dedos de las manos se me acomodó quién sabe qué tullidito

que hace que me hormiguen las yemas y no puedo coger un lápiz con propiedad y mucho menos ensartar una aguja.

El intelectual que se colocó en mi lengua me hace recitar textos de Ibsen. Afortunadamente siempre son muy cortos. Exige con frecuencia un trozo del final de FANTASMAS, en el que Oswaldo vuelve a casa de su madre después de una vida disipada en Francia: Trae una enfermedad horrible -talvez sífilis, la de moda en esa época - que lo emboba lentamente y él sabe que el próximo ataque será el definitivo que lo convertirá en un vegetal. En el bolsillo trae un frasquito de pastillas de morfina para que su madre se las administre y así salir de su triste situación de una vez por todas. Pero ella se niega.

Oswaldo está sentado frente a la ventana en un sillón:

-";Madre, dame el sol,
el sol, el sol,
el sol, el sol!"

Es posible, pero también prohibido, levantar la etiqueta de la bolsa de sangre y averiguar a quién pertenecía, está incluida la fecha de nacimiento y el lugar de vivienda del donante. Yo a veces miraba, pero me deprimía cuando comencé a imaginar las caras, los cuerpos y los cerebros de esa multitud y no lo he vuelto a hacer. Mi mamá y mi hermana hubieran querido donar sangre, pero mi hermana tuvo hepatitis y mi mamá tiene arteritis de manera que no es muy buena idea.

Yo debería estar gordo como un pavo de navidad con el total de 35 litros que me han puesto hasta ahora -el equivalente de lo necesario para siete seres humanos- pero parece que la sangre se escondiera. Además con toda la que me sacan para las pruebas...

La enfermera insiste en ponerme ella misma la aguja intravenosa en vez de llamar al médico. Los dos pasamos muchos sufrimientos cuando no puede encontrar la vena y tiene que chuzar y hurgar varias veces. En ocasiones la vena se rompe y se inflama, el brazo se hincha y no es nada agradable.

Sin embargo llevo tanto tiempo de entrenamiento que puedo sorberme cuatro talegos de sangre en poco menos de cinco horas. Me pregunto si me voy a contagiar de otra enfermedad con este sistemita, le tengo pánico a las cosas banales como el pie de atleta.

XXIV

APARECEN EN ESCENA UNOS PERSONAJES QUE LLEVAN ANTEOJOS NEGROS
Y BASTONES BLANCOS

Pafi y yo leímos una revista que se llama "Muy interesante", argentina o tal vez española. Pues sí que es muy interesante, dice que en la Segunda Guerra Mundial se descubrió que el agua de coco verde sirve como reemplazo del plasma sanguíneo en casos de emergencia. -Desde entonces los vampiros han sido embolatados con piñas coladas y los hemofílicos con panelitas de coco. Qué sentido del humor tan regular.

-Buenas tardes señoras y señores, están en presencia del famoso cómico Negrín, aquel que ha matado de risa a más de uno. Ja, ja. Sin embargo lamento comunicarles que varios de los pacientes, digo espectadores, ja, ja, han muerto aun antes de escuchar su fabulosa selección de humor.

-Saben que le dijo el leucocito diplomático al virus? -"¡Deja de molestarme que me destruyes la inmunidad!"

Y esto es sólo el principio:

-Aquí tengo unas estadísticas en mi bolsillo derecho y otras en mi bolsillo izquierdo. Comencemos con las más antiguas: "¿Sabían ustedes que solo un veinte por ciento de los infectados con el virus desarrolla la enfermedad?"

-¿No está mal eh? De pronto nos escapamos, pero la parte cómica la tengo en el otro bolsillo en un recorte de la semana pasada, ahí dice que el 95% de los infectados desarrolla la enfermedad. ¿Qué risa no? Cuando creíamos que no había peligro!

-Y aquí tengo otro recortico que dice que el promedio de vida es de un total de siete años desde el comienzo de la infección, y de 22 meses desde que estallan las enfermedades. El autor del artículo dice que lleva 26 meses vivito y coleando. Ja, ja.

-Ahora paso el sombrero para recibir algo de su generosidad pecuniaria. Mi situación económica deja mucho que desear pues en este país hay que pagar altos precios para lograr pequeñas comodidades, como tener una ducha o un apartamento sin cinco escaleras.

-Sabían ustedes que enfermedades como el SIDA ya no son consideradas mortales sino dizque crónicas? Eso dice el TIME, y poco ha vuelto a hablar de vacunas y drogas. Creo que la cosa ya está pasada de moda y a nadie le interesa ni conmueve. Ganas de hacerle perder el tiempo a un trabajador honesto como yo.

- "Hoy te has estado riendo todo el día," me interrumpió Pafi.

- "Sí, sí, ja, ja. Es que la cortisona me sienta muy bien, aunque me van a volver loco con eso porque unos quieren que la continúe y otros que la suspenda, unos que la baje y otros que la suba."

- "¿Pero entonces cómo es que hay días en que estás tan triste?"

- "Cuando pienso en lo que me puede pasar me da mucho miedo y me pongo bravo y de mal humor, como el día que tiré el almuerzo contra la pared.

- "¡Cómo me divertí con eso!"

- "Pero otros días puedo disfrutar de lo que sucede y encuentro todo muy cómico, las constantes agujas que me dejan puestas o aquellas para las que ya volteo mi brazo automáticamente, las enfermeras, las ideas locas que se me pasan por la cabeza y todo lo demás..."

- "Uh, uh, ya lo sé."

- "Además me siento como la persona más suertuda del universo y agradezco cada minuto del día. Con la disculpa del virus no me toca ir a fiestas aburridoras, ni asistir a comités, ni recibir visitas que me harten, sencillamente digo: 'Bueno, estoy cansado y me voy a echar una siesta, ciao' y me desaparezco como por arte de magia.

- "¡Y yo me voy contigo!"

- "Es como si me hubieran dado una segunda vida que me está saliendo mejor que la primera. Así lo explico en mi pieza 'UNA VIDA MÁS' que es la única totalmente autobiográfica que he hecho."

- "Estoy esperando que me la cuentes."

- "Es la historia de un muchacho desde que nace hasta que muere. Se va abriendo a la vida y descubriéndola. Aparecen en el escenario unos personajes que llevan bastones blancos y anteojos

negros. Son los educadores, todos están ciegos y no saben lo que hacen, llevan al joven dando tumbos por la vida. Después viene la soledad del muchacho, la época de búsqueda e identificación, de estudios y viajes. Los problemas, amores y amistades con diversos personajes. Es muy linda una escena en un café con una chica mientras suena aquello de "tus manos queman, tu mirada engaña, tu aliento contagia de perversidad..."

- "¿Y qué más?"

- "Luego viene la enfermedad que el hombre sufre, en la pieza es representada por el actor con nobleza y elegancia, sonriendo y llorando, cayendo y arrastrándose, dejándose llevar y apoyándose en personas que lo ayudan y en otras que no lo hacen. Varias veces lo llama la Muerte, pero no está listo y se niega a irse con ella hasta que al fin se deja llevar porque ya ha terminado lo suyo, está muy fatigado y no tiene más ganas de vivir."

- "¡Caramba! - dijo Pafi, -cada vez la cosa se pone más peluda".

- "Sí Pafi, pero así es como nace el arte. Mis mejores cosas las he hecho desde que estoy enfermo. Ya no sé quién fue el que dijo 'sólo en el dolor se crea', Heine, Schiller o algún genio de esos.

- "Pues debe ser cierto porque cuando yo estoy en una situación difícil se me ocurren salidas muy ingeniosas! Eso debe ser lo que llaman inteligencia."

- " Pero no nos pongamos trascendentales Pafi porque entonces no nos van a aguantar. No te has dado cuenta que desde que empezamos a simplificarles los nombres a las cosas, ¿todo es un poquitín más fácil? Es como si todos esos objetos estuvieran más contentos con sus nuevos nombres."

- "Usando el idioma de los micos y unas palabras inventadas por los dos ya tenemos un librito de tres páginas que trae todo lo necesario para hablar."

- "A ver Pafi, que es uga-uga?"

- "Uga-uga es comida y puga-puga es sueño. Pilis son las píldoras. Violeta Zap Rodachina es tu silla de ruedas. Poopi es ir al baño. El gran plumón es la almohada. Waterófila es el agua. Alberto el Gordo es el nombre de cada taleguito de sangre que te ponen. Enrique y Eduardo son tus pies que ahora han resuelto no andar y

viven cada uno por su lado. Unga-unga es estar contento...y no se me ocurren las otras en este momento."

"Muy bien. ¿Te acuerdas Pafi de la oracioncita que decimos cada noche juntos?"

"Ah sí, Dios te salve, Reina y Madre..."

"No Pafi, esa no."

"Ángel de mi guarda..."

"No Pafi, la otra, la que yo inventé."

"Sí, sí: 'Dios mío, el día de hoy fue muy cortico. Del día de ayer sólo quedan las cosas buenas que me escribiste en el cielo. Te agradezco por tener todo lo que tengo y te pido que no lo deje de tener y que aquellos que no lo tienen lo tengan. Te doy gracias por no tener enfermedades y te pido que nunca las tenga y que los que las tienen las dejen de tener y no las vuelvan a tener."

"Bien Pafi, esa oración la inventé cuando tenía ocho años y la he rezado todos los días desde entonces incluyendo la parte de las enfermedades y todo. Y le agradezco a Dios no tener quién sabe que cosa que puede ser más terrible que esto."

"¿Como qué? ¿Qué puede ser más terrible?"

"Las cosas que no se pueden contar son las peores. Pero, qué sé yo, pies de zanahoria, orejas de elefante y de pronto una escarapela de gran intensidad, o que tal vómito verde por los oídos. "

"Uh, uh," dijo Pafi y se quedó callado.

XXV

TU SABRÁS QUE NO ME PUEDO METER EN EL CAJÓN CONTIGO
 CUANDO LA HUESUDA ESA CARGUE CONTIGO

Algunas tardes, no muy a menudo, hay una pequeña conmoción frente a una de las habitaciones. Cuchicheos, sollozos, enfermeras en puntillas, un médico que entra y sale, familiares y amigos.

Pafi y yo sabemos que esa noche tenemos que atisbar desde nuestro cuarto para mirar desfilas en una estrecha camilla un pasajero enrollado en una sábana blanca nueva de bordes negros, y con flores sobre el pecho.

Pafi quería ver a dónde era que se los llevaban y una mañana salimos de excursión por las entrañas del hospital. No llegamos a las neveras pues todas las puertas tenían llaves y había un letrero que decía: "No se admiten visitantes."

"-Tu sabrás que yo no me puedo meter en el cajón contigo."
 Advirtió Pafi después de un silencio.

"-¿Cómo así Pafi?"

"-Pues eso dice en mi contrato de mono de felpa y además mi piel de poliéster se achicharraría muy feo con toda esa candela que te van a poner. Imagínate el olor. Tienes que pedirles una gaseosa por si te da sed. Y claro empezar a practicar apagando fósforos con los dedos."

"-¿Entonces qué hago contigo?"

"-¿Alguien tiene que heredarme!"

"-¿Ah! ¿Cómo quién?"

"-Tal vez Santiago tu primo, el que es un limón en el Tíbet."

"-Ja ja, Pafi, él no es un limón sino un lama, los lamas son unos monjes que andan con faldas anaranjadas."

"-¿Ah! ¿Tendrán frutas y galleticas en la despensa?"

- "Uf, claro, todos esos monjes no comen sino verduras y frutas, y de pronto hasta te enseñan levitación."

- "¿Y eso es qué?"

- "Es como subir y bajar sin ascensor ni escaleras. Muy práctico para robar bananas. Te vas a ver muy chistoso elevado en el espacio entre una falda anaranjada."

- "De pronto le pido al Dalai Limón que me preste la cámara para mandarte una foto mía bien bonita."

- "¿Y yo no te voy a hacer falta?"

- "NO. TE VOY A PONER EN MI CORAZÓN DE LANA Y CADA VEZ QUE ESTÉ TRISTE, SOLO TENGO QUE MIRAR PARA ADENTRO Y PONERME MUY CONTENTO PORQUE NOSOTROS SOMOS MUY BUENOS AMIGOS Y LAS PERSONAS QUE UNO QUIERE SIEMPRE SE QUEDAN CON UNO."

- "Sí, es cierto, además nos podemos mandar cartas con dibujos."

- "¿Vas a tener lápiz y papel?"

- "Espero que sí."

- "¿Cómo es la Muerte?"

- "Pues cuando la huesuda esa carga con uno en un costal, lo deja tirado en unas escaleras donde nunca entra el sol."

- "¿Y qué vas a hacer allá?"

- "Pues qué puedo hacer? Sentarme en un escalón."

- "¿A qué?"

- "A esperar. No sé, de pronto ni pensar podré. Pero me gustaría poder pensar en ti desde mi escalera."

- "Y a mí me gustaría mucho que me recordaras, porque yo también voy a pensar en ti."

- "¿Te acuerdas cómo jugábamos pelota antes de que me agravara? ¿Y cuando íbamos al cine y tú gritabas cuando aparecían los malos y me tocaba llenarte la boca de maicitos para tenerte callado?"

- "Uh, uh, sí."

- "¿No sería un truco para comerte mi talego de maní?"

- "Uh, ahí tienes algo para pensar cuando estés en tu escalón."

XXVI

PAFI, NO OYES COMO UN ARRASTRAR DE...

Uno de estos amaneceres, como Pafi me viera desnudo me preguntó:

- "¿Has visto que te están saliendo alitas debajo de los brazos?"

- "¿Alitas?"

- "Sí, te están creciendo en la espalda. Claro que todavía no tienen plumas pero yo creo que con el tiempo van a estar monísimas."

- "No Pafi, no, ese es el efecto de la cortisona que me estoy tomando, lo engorda a uno por ahí por donde no debe y por otra parte le deja las piernas y los brazos como palitos de queso, sin queso ni sal."

- "Ugh. Yo estaba pensando que no me gusta que te vayas a sentar en un escalón sin luz por el resto de tu nueva vida. Creo que mejor te conviertes en un Ángel de la Gran Papaya. Aquí tengo unos dibujitos que hice anoche: Mira tu vestido. Es una linda túnica de un verde pastel con dos mangas muy anchas. Una es para cazar pájaros para que no estés solo y en la otra guardas el alpiste para que coman y no se te aburran. Las mangas son como bolsillos, pero claro que no podrás levantar los brazos porque entonces se saldría todo."

- "Tendré cuidado Pafi..."

- "Mira, el cuello es en forma de sandía con un bordadito de pepas de naranja. Notarás que el vestido llega apenas hasta los tobillos, pero es para que no te engarces el dedo gordo en el

ruedo y te abras la testa contra alguna nube. Si quieres que se vea más larga puedes doblar las rodillas un poco."

"Eso suena muy bonito Pafi... te estoy escuchando... pero hoy estoy más cansado que nunca."

"Ah, pero hay más, una coronita de cartón dorado que te puedes pegar a la cocorota con una de esas curitas que tienen en el hospital. A ver aquí tengo otras cosas que te pueden servir. Es muy difícil vivir en una nube sin caerse.

No puedes usar una silla porque haría un hueco. Necesitas un gran plumón para que estés cómodo. Para esto no tienes sino que conseguirte una funda y recoger cada pluma que caiga -cuando hace viento o hay alguna conmoción- y se la vas metiendo al plumón hasta que quede bien gordo."

"Ajá, bien, pero ¿qué voy a hacer en una nube todo el día?"

"No hay problema como decimos en África. Vas a practicar el harpa. Aquí te fabriqué una muy bonita y viene con un libro para aprender a tocar."

"Pero Pafi, este libro solo tiene una página!"

"Ah, es que el harpa sólo tiene una cuerda, pero le puedes ir agregando otras conforme te vayas haciendo ducho. Tampoco es cosa de echarse por las petacas desde el comienzo."

"No, claro que no..."

-También puedes ensayar poses para que cuando pasen los aviones los pasajeros te puedan sacar retratos. Que tal parado en un pie con el índice levantado y el arpa bajo el otro brazo. O patas arriba en el gran plumón tocando el harpa con los pies. En fin creo que hay muchas posibilidades muy entretenidas."

"Sí, lo que veo es que me va a tocar practicar mucho, ¿eh?"

"Pues sí, pero así no te aburrirás. Por si las moscas puedes llevar un libro gordo para leer, o todo lo que tú has escrito para que le hagas una revisión."

"No corrijo más Pafi, a mí me gustan las cosas como yo las escribí y creo que todo el mundo las puede comprender y gozar."

"Bueno, aquí está una canasta para que metas todo, las nubes hay

que mantenerlas bien ordenadas. Te encimo un taleguito de uvas por si te da hambre, no sea que por allá no les vayan a dar sino maná y agua de las rocas."

"Pafi, no oyes un como arrastrar de ruidos de madera por el corredor?"

"Sí, más bien como de huesitos secos. ¿No será...?"

"Ja, ja, pues claro, viene por mí. Qué risa me da. Bueno tú empiezas a insultarla a lo loco y pones una cara bien horrible. Yo intento meterme al baño para camuflar este ataque de risa, es la mejor manera de manejar todo esto."

"Despiporrada!"

"Sí, usted, la del corredor."

"¡Huesuda!"

"¡Desgreñada!"

"¡Flacuchenta!"

"Mujer sin nombre."

"¡Aguacate podrido!"

"¡Vieja atrevida!"

"¡Pepa de mango sin sabor!"

"Señora Muerte, por favor meta los dedos en el tomacorrientes de la pared."

EPÍLOGO

La última página no está escrita.

Jorge Holguín Uribe suspendió su libro en este punto, el día domingo 29 de octubre de 1989, la víspera de su entrada número 19 al Hospital de Hvidovre, Copenhague, donde murió en toda calma en el amanecer del 3 de noviembre de 1989, con su mamá, su hermana y su amiga Kathryn alrededor. Llamamos a su amigo Torben H. y a Carlos Estrada. Cada uno pasó a solas cinco minutos con él. Nadie lloró, eso molesta al muriente y no arregla nada.

Después de que le hicieran autopsia como ordenó el Dr. Iversen, debido a los tratamientos extraños a que lo había sometido el supuesto especialista Wiley un canadiense aprovechado amigo de Ida; lo llevamos al lugar de la cremación en un ataúd blanco en un carro mortuorio blanco como se usa en Dinamarca.

El lugar era en un jardín, hermoso, pequeño, limpio, elegante y tranquilo, silencioso con grandes candeleros llenos de velas. El hombre de la funeraria muy elegante y serio, lo mismo el conductor. Sobre el ataúd dejamos algunos de sus micos y una orquídea de plástico que había comprado para alguna obra en Medellín. Pafi su mico preferido fue entregado a su primo Santiago Uribe que llegó en esos días y que se llevó el mico al Tibet...

Una semana más tarde hicimos en una Sala de Exhibiciones muy especial una extraordinaria exposición de sus trabajos, obras de teatro y danza, pinturas, cajas y collages, libros y caricaturas. Todo con un fondo de música del gusto de él, y algún baile.

En la casa hicimos una gran reunión para celebrar su vida. Pusimos en la sala la urna con las cenizas, los miquitos alrededor y allí, en un libro de cuero negro que había conseguido Kathryn, todos los visitantes dejaron algo escrito.

Luego añadimos la cantidad de cartas que llegaron de Colombia y de Canadá, después de que por teléfono avisamos que Jorge había partido para un mundo mejor.

Las cenizas reposan en el Parque Cementerio de Davis, California, bajo una piedra en la que dice simplemente JORGE.